

ENTREVISTA AL SEÑOR JOSE LUIS BENLLUIRE LOPEZ DE
ARANDA, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR POR
ELENA AUB, LOS DIAS 12 Y 18 DE MARZO DE 1980.

PH0/10/ESP.16

DIRECCIÓN DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS

SUBDIRECCIÓN DE INFORMACIÓN
Y BIBLIOTECA "MANUEL OROZCO
Y BERRA"

INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

MÉXICO.

DIRECCIÓN DE ARCHIVOS
ESTATALES

CENTRO DE INFORMACIÓN
DOCUMENTAL DE ARCHIVOS

MINISTERIO DE CULTURA

ESPAÑA.

38722

ENTREVISTA AL SEÑOR JOSE LUIS BENLLUIRE LOPEZ DE
ARANDA, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR POR
ELENA AUB, LOS DIAS 12 Y 18 DE MARZO DE 1980,

PHO/10/Esp. 16

JOSE LUIS (MARIANO) BENLLIURE.

Entrevista de dos sesiones que tuvieron lugar el 12 y el 18 de marzo de 1980.

Nacido el 5 de julio de 1898 en Madrid. Estado físico muy precario por múltiples achaques que repercuten, desgraciadamente en su memoria y habla.

Las dos sesiones de la entrevista se realizaron en su casa particular: piso amplio, bien concebido (él mismo fue el arquitecto), hermosamente amueblado y decorado. Economía obviamente saneada. Vive con su esposa, una criada y un perro. La entrevista tuvo lugar en una pequeña salita de estar confortable y abrigada. Las condiciones en que se realizan no son las óptimas a causa de sus achaques. Fue sin embargo aceptada con gusto por tratarse de México.

Datos biográficos. Estudia inglés en Londres. A su regreso entra a la Escuela de Arquitectura de Madrid y a la Institución de Libre Enseñanza; compañeros: Buñuel, García Lorca, Salvador Dalí. Contacto con la filosofía krausista. Vida política, la dictadura de Primo de Rivera. Demócrata y republicano. Se casa y tiene dos hijos. La República Española; la huelga de Asturias. La vida en Madrid antes de la guerra; trabaja con Angel Ferrant, creador de la arquitectura de estructura móvil. El 10 de julio de 1939. Comisionado para salvar el tesoro artístico del Museo del Prado. Durante la guerra participa en la construcción de escuelas; trabaja en la comandancia de ingenieros militares; movilización general; derrota y exilio. Campos de concentración; Saint Cyprien y Perpignan. Se embarca en el Flan- dre con destino a México. Desembarca en Veracruz; se traslada al Distrito Federal; trabaja como arquitecto en compañía constructora local. Amistades mexicanas y españolas. Se enferma y decide regresar a España. Se instala en Mallorca. La España de Franco. La sociedad española: vicios y virtudes; la envidia, principal defecto de los españoles. Lo nefasto de la evolución social española desde el régimen de la Casa de Austria. La España actual.

PRIMERA ENTREVISTA A DON MARIANO, A DON JOSÉ LUIS BENLLIURE REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE BRUCH DE LOS HORREROS NUMERO 66, SEXTO PISO A, POR ELENA ALUS, EL DIA 12 DE MARZO DE 1999, EN MADRID. P10/10/Esp. 15.

EA.- ¿Cuál es tu nombre?

JLB.- José Luis Benlliure López de Arana.

EA.- ¿Y dónde naciste?

JLB.- Aquí en Madrid, en la calle de Argenta de Diosdado.

EA.- ¿En qué año?

JLB.- El cinco de julio de mil ochocientos noventa y ocho.

EA.- ¿Cuáles fueron tus padres?

JLB.- Mi padre fue Mariano Benlliure y mi madre Lucrécia Arana.

EA.- ¿A qué se dedicaban?

JLB.- Mi padre fue, era arquitecto. Y mi madre cantante.

EA.- ¿Qué recuerdos tienes de ellos como personas?

JLB.- ¡Ah recuerdos voy a tener! Bueno, extraordinarios, sobre todo de, de mi madre, claro, la madre siempre es lo que más se vive. Y como mi padre, pues, estaba dedicado a sus trabajos, a la, a sus ..., consultaba en los estudios, mi madre era lo que más directamente trataba conmigo, y se ocupaba de mis estudios y de, casi de la realidad de mi vida.

EA.- ¿Tuviste muchas hermanas?

JLB.- No, porque de, el anterior, del primer matrimonio de, de mi padre, tuvo dos hijos, que se llamaban Mariana y Leopoldina. Pero éstos eran bastantes mayores que yo y no solían estar en, en Madrid, más frecuentemente.

tamente mi hermano Mariano, mi... mi hermana Leopoldina estuvo mucho tiempo fuera de España.

EA.- Entonces tú vivías como hijo único, prácticamente.

JLB.- Como hijo, como hijo único, sí.

EA.- ¿Y dónde, vaya, cómo recuerdas tú tu vida de entonces? ¿Ibas a la escuela?

JLB.- Pues, tenía un profesor particular. Y cuando fui un poco mayor fui a Inglaterra a un colegio.

EA.- Un poco mayor, ¿qué quieres decir con eso, cuando ya...?

JLB.- Pues que tendría como catorce años. Después de, de acabar mi bachillerato.

EA.- ¿Qué? ¿Lo terminaste todo estudiando en tu casa con un profesor particular?

JLB.- Sí, y examinándome en el instituto.

EA.- Por libre.

JLB.- Iba, iba al Instituto [incomprensible], por libre.

EA.- Nunca fuiste a una escuela entonces, a un colegio, a un...

JLB.- Fui pero poco tiempo.

EA.- ¿Por qué?

JLB.- Pues, no lo sé.

EA.- ¿No, no echabas de menos la compañía de, de...?

JLB.- No, porque el profesor este nos daban clase a varios. Venía a casa y me daba clase a mí y a dos o tres amigos más. Así que nos resultaba más agradable.

EA.- ¿Y eras buen estudiante?

JLB.- No. Regular.

EA.- ¿Qué es lo que más te gustaba?

JLB.- ¿Lo que más me gustaba? La historia me ha gustado siempre.

EA.- Entonces acabas el bachillerato. ¿Y por qué deciden mandarte a Inglaterra?

JLB.- Pues, para aprender inglés.

EA.- Nada más.

JLB.- Nada más.

EA.- Ya lo habías estudiado aquí en España o en tu profesión...

JLB.- No, no había estudiado nada.

EA.- ¿Nada absolutamente? ¿Y te vas sin saber nada de inglés?

JLB.- Me fui con otro famoso amigo, Pedro Nivas, hijo de Natalia Nivas, que era muy amigo mío y de mi padre. Y nos fuimos a una escuela en Londres, en Hyde [?]. Y allí estuvimos, pues, casi un año. Pero fue cuando se declaró la Primera Guerra Mundial y tuvimos que, que regresar.

EA.- ¿Y regresaste con mucha tristeza?, ¿te gustó el ambiente de Inglaterra?

JLB.- Sí no, no gustó mucho.

EA.- ¿Qué es lo que más te llamó la atención?

JLB.- Pues, sobre todo, no, no llamó la atención en, en el colegio: respecto a la palabra, por ejemplo. Porque cuando nos ponían un, nos hacían -

un, un examen, por ejemplo, de, de matemáticas, nos ponía el, el profesor, en la pizarra, los problemas; y nosotros desde el pupitre lo, los copiábamos, los copiábamos y, y dábamos la solución. Y entonces el profesor iba poniendo, nos daba un tiempo determinado, y cuando ya nos daba tiempo, decía: "¡Time!" Entonces iba poniendo las soluciones en la pizarra. Y nosotros le íbamos diciendo si teníamos la solución buena o no la teníamos buena. Y bastaba nuestra palabra para — que, que aceptase él. Bueno, en el colegio habían varios latinos; — estábamos varios españoles y sudamericanos. Y al principio hacíamos trampa, pero vimos que los ingleses eran tan rectos en este sentido — que nos dio vergüenza. Y, y luego ya, pues, hacíamos lo mismo.

EA.— ¿Y tuviste mucha dificultad con el idioma?

JLB.— Pues, regular. Lo que me pasó es que he perdido mucho el inglés porque ahora lo practico poco, pero en el tiempo que estuve, pues, aprendí bastante.

EA.— Entonces vuelves a España al estallar la Primera Guerra Mundial.

JLB.— Al estallar la Primera Guerra Mundial.

EA.— ¿Y cuál es el ambiente que te encuentras en, en España? ¿qué es lo — que...?

JLB.— Pues sí...

EA.— ¿... te llama la atención?

JLB.— ... el ambiente era, pues, como en todas partes, que había dos grupos: los francófilos y los germanófilos.

EA.- ¿Y en tu familia?

JLB.- Pues, éramos francófilos.

EA.- Ajá.

JLB.- Porque mi, mi padre, además, pues, allí hizo, muchos trabajos había hecho él para Francia y para Italia, y estaba muy relacionado con los intelectuales franceses y italianos. Y lógicamente, pues, éramos — francófilos. Además, mientras había, estaba aquí, además del profesor que me daba clases particulares de... de bachillerato, habíamos — tenido un profesor francés, un profesor francés que, que se fue al, — al frente. Y precisamente para ayudar a la familia, pues, venía al, la señora de este señor a darnos clase, para que no se perdiese la — clase.

EA.- Entonces hablabas también francés...

JLB.- Sí, francés.

EA.- ... corrientemente

JLB.- Francés e inglés.

EA.- ¿Y tú te dabas cuenta de lo que esa guerra significaba? En fin, así — milabas o era de...

JLB.- Pues era muy, muy joven. Claro, me, algo me daba cuenta de, de lo — que suponía aquello, pero no lo podía captar totalmente

EA.- Entonces al volver a Madrid, ¿cómo organizas tu vida o cómo organizan tus padres tu vida?

JLB.- Pues, empiezo a prepararme para ingresar a la, en la Escuela de Arquí

tectura.

EA.- ¿Era tan difícil entonces como ahora?

JB.- Pues, el ingreso, sí. El ingreso costaba mucho trabajo; sobre todo, los dibujos y... Yo dí clase de dibujo; no, no dí clase de dibujo — con mi padre porque mi padre dibujaba de una manera tan sensacional — que cuando yo me ponía a dibujar, pues, precisamente, dibujaba con otros dos o tres compañeros que venían conmigo, y cuando nos veía hacer un dibujo, venía, nos tachaba y decía: "Eso no es así". Y con — dos trazos lo, lo encajaba. Y yo me, me disgustaba mucho y me, me — acomplexaba. Y entonces decidieron mandarme a una academia de dibujo.

EA.- ¿Y por qué estudiaste arquitectura? ¿Fue decisión propia, un poco intima?

JB.- Pues, yo estuve dudando a estudiar dos cosas completamente distintas, que fue: arquitectura, bueno, arquitectura me gustaba, claro, por, lo que, porque me gustaba modelar y me gustaba dibujar y además me interesaba la, la arquitectura; y geología marina... porque yo, mi familia eran muy amigos de la familia, de Odón de Buen; un ilustre sabio que su familia y mucha parte de su familia, está en México. Y venía mucho a casa. Y desde pequeño me contaba cuentos de animales, muy interesantes. Y, y yo le preguntaba siempre cosas. Y él se dedicaba a oceanografía. Y como además los veranos me iba a Mallorca a pasarlos con él, que tenían allí un, un laboratorio de biología marina en — Puerto Puig, que ya no existe; y tenían allí un acuario. Y estaba —

yo con sus hijos; estábamos siempre allí. Incluso, le acompañábamos algunas veces en, en sus expediciones, cuando eran cerca, claro. Y me interesó mucho la bioecología marina. Y estuve dudando porque, — claro, pues, la familia de don Odón eran todos muy, todos eran, se dedicaban a estudiar ciencias naturales, o sólo hubo el, el mayor, Demófilo de Buen, que ése estudió leyes, pero los otros estudiaban todas ciencias naturales. Y, claro, me atraía mucho.

EA.- ¿Y la decisión final cómo fue tomada?

J.B.- Pues, porque me decidí ya por, por ser arquitecto, ¿no?

EA.- ¿Y en esa época qué vida es la que tú hacías con amigos, con amigas? ¿Salías?

J.B.- Pues, en esa época, cuando estudiaba arquitectura, pues, lo que iba — era al, a la Escuela de Arquitectura y salía con, con los compañeros — de la escuela, que además la escuela estaba entonces en la calle de los Estudios, a lado de la calle Toledo, un sitio muy popular de Madrid. Y salíamos de, por allí, por los alrededores y, y a los bailes que había allí cerca [ríe], que había un, nos reuníamos, teníamos nuestra tertulia en la calle del Humilladero, en un patio de vecindad. Y allí nos reuníamos. Y había, allí hacían concursos de, de chotis, y de bailes populares. Y había unas chiquitas allí sentadas en unas sillas, alrededor, muy... que nos acercábamos a ellas y, y nos preguntaban, cuando nos acercábamos a preguntarles si querían bailar, nos preguntaban: "¿Usted baile pollo o chulo?".

EA.- [Risa]. ¿Y eso qué quiere decir?

JLB.- Pues, bailar pollo es bailar lo que se bailaba entonces, el wall step, el fox. Y bailar chulo era bailar el, el chotis, valseado y de iz—
quierdas, claro, o la mazurca o el paso doble. Y si no sabíamos bailar chulo, pues no bailaban con nosotros.

EA.- ¿Y por qué no querían? ¿por qué...?

JLB.- Porque no sabían.

EA.- Ah, porque ellas no sabían... ¿Y ganaste algún premio?

JLB.- No, yo no gané ninguno, pero otros que venían conmigo, pues, como por ejemplo José Luis Bente Cotos, pues, éste se ganaba todos los premios. Que los premios consistían en, pues, una botella de anís o, o un sal—
cudón. Y aquella gente, pues, era una gente muy cordial, toda aque—
lla gente popular que había allí, no solamente las chicas y los, los
muchachos, pues; alternábamos con ellos y estábamos, nos estaban, lo
pasábamos mucho mejor que en un sitio más, más elegante. Bueno, lo,
yo lo que iba mucho es al teatro Real porque mi madre, como había si—
do cantante, pero mi madre cantaba zarzuela. Porque mi madre no qui—
so, tenía una voz de mezzo-sop ano extraordinaria, y no, no quiso can—
tar ópera nunca. Le ofrecían los contratos en blanco, y no quería.
Decía que la zarzuela era la, el arte lírico autóctono español; era —
lo clásico, que no lo había en ninguna parte. Y le gustaba mucho más
la zarzuela y no quería actuar en... Pero, sin embargo, allí siempre
tenía, en el teatro tenía entrada; le mandaban un palco, le mandaban

butaca, y yo iba. Y, por eso, de allí viene mi afición grande también a la música. Porque yo iba a todas las óperas y, sobre todo, a las óperas de Wagner, que mi madre era muy wagneriana. Y la primera vez que oí Tristán tenía nueve años.

EA.- ¿Y ya te gustó?

JLB.- Y me gustó mucho.

EA.- ¿De verdad?

JLB.- Sí.

EA.- ¿A los nueve años ya te gustó Tristán?

JLB.- Me impresionó mucho. Y, y me he oído... Y claro, allí... Y he conocido, pues, a los grandes divos de la época: a Tita Ruffo, Anselmi* o... hasta Stracciari y a Rosina Estorquio* que fue que la que estrenó Butterfly. Pues a ésa la conocí yo, era amiga de mi madre. Y, y luego, pues, vinieron después los ballets rusos, que produjeron una composición tremenda, sobre todo de, entre los artistas, no solamente por, por la coreografía, sino por la escena...

EA.- ¡Escenografía!

JLB.- La escenografía.

EA.- ¿Y te impresionó?

JLB.- Ah, eso me impresionó mucho, sí, tanto, que pidieron comparsas para hacer bulto, ¿no?, en Petruska, y nos ofrecimos unos cuantos de la escuela. Y he conocido personalmente a Nijinski, que era un artista extraordinario, y a, y a muchos de los ballets.

* Así se escuchó.

EA.- ¿Y trabajaste entonces en el coro, con los compañeros?

JLB.- Sí, sí en Petruska.

EA.- ¿Te gustó? ¿Qué experiencia esa fue para ti?

JLB.- Ah, muy impresionante.

EA.- ¿Sí? Pero te agradó.

JLB.- Pues, claro. Y además, íbamos por las mañanas a ensayar; y aprendi—

mos a... a hacer ese juego que hacen con las piernas, los rusos. Y, y nos hacían, pues, mover la cabeza y hacer una serie de, de cosas.

Y, y lo pasaba muy bien.

EA.- [Mir]. ¿Y en tu casa qué decía tu madre?

JLB.- Ah, la paraba muy bien, sí.

EA.- ¿Sí?, ¿a tu padre también?

JLB.- Sí, claro.

EA.- Al mismo tiempo estudiabas arquitectura ya.

JLB.- Sí, estudiaba poco, pero estudiaba. Entonces es, lo que era muy difi—

cil era el ingreso. Que el ingreso, pues, sobre todo, por los dibu—

jos y las matemáticas. Pero lo hacíamos; yo hacía la parte, parte —

de la, de la fisicoquímica la hacía, que era el ingreso en la escue—

la, y de, y los dibujos y al... Iba a la Universidad, que daba clase

don Odón, porque la oceanografía entraba en preparatoria y arquitectu—

ra. Íbamos allí en la, era una gran clase que había, iban todos los

alumnos de medicina, de, de arquitectura, de, de oceanografía, de...

todos nos daban una misma clase.

EA.- ¿Y, y a la primera de intentona...?

JLB.- No, me costó mucho trabajo, sí.

EA.- ¿Sí? [Risa].

JLB.- Los dibujos, no; los dibujos los aprobé. Buena, el dibujo de estatua al, el segundo, porque el primer intento, le hice yo el dibujo a un compañero, al mismo que estuvo conmigo en Inglaterra, porque le vi -- que no podía hacerlo, que no le salía, y se lo hice. Y, y luego no me dio tiempo a terminar el año. Y entonces, este, que era un hombre excelente, entonces era un muchacho extraordinario, pues, quería ir a la sala de profesores a decir que el dibujo que le habían a él aprobado, que era el mío, y lo que había pasado. Y no le quise dar, de ninguna manera le quise dejar ir porque además, lo que provocaba era un, un problema tremendo para, para los dos, pero él estaba dispuesto a, a renunciar a su aprobado. Y eso me ha quedado, es una impresión -- que, que también me, me ha quedado grabada. Porque yo he tenido, he conocido mucha gente, pero amigos verdaderos he tenido pocos porque -- eso es muy difícil de encontrarlos. Y éste ha muerto hace poco; este arquitecto también se...

EA.- ¿Y... qué, qué otros compañeros o que otros maestros recuerdas con, con gusto de toda esa época?

JLB.- Pues, recuerdo al mejor matemático que he, que ha habido en España, -- que era Roy Pastor, que tuve clase con él, que a mí que no me gustaban las matemáticas: el análisis matemático lo encontré de lo más ameno y entretenido.

EA.- Tú tienes muchas inquietudes, porque también eres que la historia te gusta muchísimo, ¿no?

JLB.- Sí no gusta, sí.

EA.- ¿Qué es lo que no te gusta, más bien, Mariano? José Luis, perdón.

JLB.- Que no...

EA.- ¿Qué es lo que no te gusta? ¿Qué es lo que no te interesa?

JLB.- Pues, no sé, porque me interesa todo lo que sea relativo al arte. Y pues, me gusta leer, desde luego. Y...

EA.- ¿Qué lees en aquella época?

JLB.- Pues, no recuerdo, no sé, muchas cosas, todo lo que... Sobre todo, claro, me, de joven, pues, las novelas de Julio Verne [risa].

EA.- Debe ser.

JLB.- Las novelas de Julio Verne y las de Galgani, claro, que no eran tan buenas. Lo leí francés; sobre todo, las novelas de Julio Verne las, -- las leí en francés.

EA.- ¿Y en inglés también leí?

JLB.- Sí, pero los niños me costaba más trabajo.

EA.- Y todo la influencia del krausismo en España, y todo eso, ¿te llegó? La Institución Libre de Enseñanza...

JLB.- Naturalmente, porque también, he tenido muchos amigos de la Institución Libre de Enseñanza. Y, además, yo frecuentaba mucho, he pasado tiempo en la Residencia de Estudiantes.

EA.- ¿Cómo es que llegas a la Residencia de Estudiantes?

JLB.- Pues, a la Residencia de Estudiantes cuando mi familia se iba de vacaciones; como siempre me quedaba alguna asignatura pendiente, pues, me --

iba a la Residencia de Estudiantes. Y allí he tenido la grandísima —
 suerte de coincidir con Federico García Lorca, con Luis Buñuel, con —
 Salvador Dalí, con Severo Ochoa, con una serie de gente extraordina—
 ria. Y, claro, pues, tenía que, que estar de acuerdo con ellos, ¿no?,
 con Jiménez, que era el director de la Residencia. De la Institución
 Libre de Enseñanza, pues, he conocido a mucha gente, pero no, uno de
 los amigos, íntimos amigos, que he muerto en Argentina, que se llama—
 ba Alfredo Laguardia, ése estudiaba en la Institución Libre de Ense—
 ñanza.

EA.— ¿Y cómo era vuestra vida en, en... podrías tratar de reconstruirme un
 poco el ambiente, las cosas que hacíais? En fin, todos esos recuerdos
 que debos de tener.

JLB.— Pues, en la residencia, una de las cosas que hacíamos era reunirnos en
 tertulias, en las... cuartos. Y procurábamos organizar la tertulia en
 el cuarto de Federico. Porque el Federico era, ha sido un escritor —
 extraordinario, era gaussur, como dicen los franceses, un charlista —
 más sensacional. Lo mismo que le pasaba a Oscar Wilde. Y Oscar Wil—
 de también como conversador crea que era algo fuera de serie. Pues
 así era Federico. Y, y lo pinchábamos para hacerle hablar. Y empezá—
 bamos a hablar con él, y ya le dejábamos, y era, pasábamos una velada
 maravillosa.

EA.— ¿Y qué temas eran los que les interesaban más en ese momento?

JLB.— No sé, porque eran así de cosas que surgían de momento, pero no me, —

no recuerdo. Sobre todo de cosas muy interesantes, porque de cual—
quier cosa sin importancia, Federico, pues, hacía algo extraordinario,
¿no?

EA.— ¿Y durante mucho tiempo fuiste periódicamente a la Residencia?

J.B.— Sí, bueno, durante mucho tiempo, durante dos o tres años. Y estaba
allí también en la Residencia, que era muy amigo mío, otro, el hijo —
del, del arquitecto de la catedral de León, Juan Torbado, que porque
había muchos leoneses allí en la residencia de estudiantes también.
Y éramos los que hacíamos, nos reuníamos en... Luis Buñuel entonces —
no se dedicaba a cinematografía. Todavía estudiaba, no, tengo idea —
que estudiaba ciencias naturales; no estoy seguro si eran naturales.
Y era muy deportivo, claro. Y, y nos daba clases de boxeo.

EA.— [Risa.] ¿Era realmente buen boxeador?

J.B.— Sí, sí, desde luego.

EA.— ¿Y Salvador Dalí como dibujante?

J.B.— Pues, Salvador Dalí dibujaba muy bien. Era, hacía cosas extrañas, en
no las ha hecho siempre, porque tenía diecinueve años entonces Salva-
dor Dalí; y era muy amigo también de, de Federico y de, de Buñuel. Y
me acuerdo que me sorprendió con sus dibujos una vez, porque cuando —
fueron a dibujar del natural, los de la escuela, porque eso es, es ex-
traordinario el dibujo del natural para proyectar en la arquitectura,
aunque parezca mentira, pero eso da una sensación del, de las propor-
ciones, que ayuda a ensayar y a [incomprensible] los proyectos y a —
[incomprensible]. Y algunas veces vendía con nosotros, ha venido —

Salvador Dali. Y me acuerdo que un día se llevó un papel duro de, - de esos de dibujo lineal; nosotros dibujábamos con carboncillo y, y - tiza, en papel continuo, ese papel gris. Pues él se llevó ese, y un lápiz durísimo del trabajo de, de dibujo, un lápiz de dibujo lineal. Y se puso a dibujar el pie de la figura, de línea y se lo fue haciendo y se encajó toda la figura.

EA.- ¿Se levantó el lápiz?

JLB.- Bueno...

EA.- La cobraba entre nosotros [risa].

JLB.- Lo estrictamente necesario. Pero nosotros barrábamos, también; él lo hizo de una sola línea.

EA.- ¿Eh, el ambiente entre vosotros era de, de verdadera amistad? ¿Tú dirías que era un ambiente cálido, cordial?

JLB.- Sí, en, desde luego, así éramos todos muy amigos.

EA.- ¿Se mantenía luego E. unido a través de ...?

JLB.- Pues ya, pues, han ido desapareciendo, se han ido muriendo casi todos ellos. Todavía tuvimos, hace años, una reunión, una comida de todos los antiguos residentes. Pero ya no nos hemos vuelto a reunir más — porque ya no, no debe quedar nadie. El, el doctor Calame también iba a la Residencia; éste especialista del corazón.

EA.- ¿Y los poetas del veintisiete que también creo que frecuentaban la, la Residencia?

JLB.- Sí, también iban. Iba... algunas veces, pues... no, no recuerdo — bien... Alberti iba, sí, alguna vez ha ido allí a la Residencia, por

que allí alguna vez se organizaban conciertos. Y iba gente muy interesante porque han ido los, cuando lo de Tutankamen, allí tuvimos a Lorca, que fue a darnos una conferencia. Y a, y a quien he oído también, cuando vino, fue a Einstein, porque es cuando estaba yo en la Universidad estudiando matemáticas; y fue allí a dar una conferencia, que no me acuerdo ya de qué, ni la entendí tampoco [risa]. Pero me acuerdo haberle oído.

EA.- José Luis, ¿y tenías alguna inquietud política o alguna inquietud religiosa? ¿Habías sido educado en la religión?

JLB.- Pues, inquietud política: yo siempre he sido demócrata y he sido liberal porque es lo que, el ambiente que he visto en mi casa.

EA.- ¿Y religioso?

JLB.- Pues, regular.

EA.- ¿Tú madre era católica practicante?

JLB.- Católica, pero no era practicante.

EA.- ¿Y de amores, José Luis, en aquella época?

JLB.- Pues, como todos los chicos jóvenes...

EA.- ¿Pero nada formal o semiformal?

JLB.- Todos han gustado de las muchachas en...

EA.- ¿Pero qué tipo de muchacha te gustaba entonces?

JLB.- Me encontré a Sole y ya se acabó.

EA.- ¿Se acabó, pero se acabó sin pena? [Risa].

JLB.- Sin pena, claro.

EA.- Y, y alguna novia que tuvieras antes de Sole, ¿no?

JLB.- No.

EA.- ¿Y tus relaciones con las chicas cómo eran? ¿Qué eran las chicas para vosotros los jóvenes intelectuales de aquella época?

JLB.- Pues que nos gustaban y nos gustaba ir a bailar con ellas y acompañarlas. Pero entonces las chicas, en general, estaban muy encerradas.

EA.- ¿Ninguna estudió la carrera al mismo tiempo que tú?

JLB.- No, no estudiaban arquitectura entonces.

EA.- ¿No te, entonces en toda tu vida estudiantil, en toda tu vida no, no has tenido una, una compañera de banca, vaya, de, de...?

JLB.- No, no, no.

EA.- No.

JLB.- Compañero de banco, sí, pero compañera de banca, no.

EA.- Nada [risa].

JLB.- Bueno, lo único que pasaba es que ya cuando estábamos en los últimos cursos, pues, había veces que teníamos que hacer un examen de esos — que había que hacerlo de memoria, tenerlo, y nos reuníamos con Sole — cuatro o cinco compañeros, y nos repasaba el examen, Sole.

EA.- ¿Y cómo conociste a Sole?

JLB.- ¿Qué cómo conocí a Sole?

EA.- Ajá.

OTRA PERSONA: No se acuerda; es que se le olvida.

JLB.- Pues, la... yo conocí con, este, precisamente con este Alfredo Laguar-

Un día, primero conocimos a las hermanas de Sole; las vimos por la calle y fuimos detrás, que es lo que había que hacer entonces. Y — la, la fueron, iban a, fueron a buscar a Sole a clase de inglés en el Ateneo. Y allí la conocí.

EA.— ¿Qué edad tenía?

JLB.— ¿Yo? Tendría Sole entonces trece años ella. Y yo no me acuerdo — cuántos tenía, pero...

EA.— No muchos más.

JLB.— Sí, no, ocho años más.

EA.— Y ya esperaste a que creciera.

JLB.— Pues, estuve una temporada sin, sin verla, poco tiempo, pero luego la volví a encontrar otra vez, y ya no la solté ya.

EA.— [Risa] ¿Te toca entonces, por entonces, el servicio militar?

JLB.— Sí, pero tuve la suerte de ser excedente de cupo, que antes hacían un sorteo y pedían un número determinado de, de reclutas. Y los que pasábamos de eso, de ese cupo, pues, esos teníamos que hacer quince — días de instrucción, me parece.

EA.— ¿Y dónde te tocó? ¿Aquí mismo en Madrid?

JLB.— Aquí. En el cuartel... Un cuartel que estaba también por allí por — los barrios bajos. Cuartel del Rosario me parece que se llamaba, no estoy seguro.

EA.— ¿Y fue... te gustó? Bueno es decir, ¿no te molestó esos quince días de vida militar?

JLB.- Pues, venía a casa; yo dormía en casa. Y ya por la mañana... Y volvía, pues, a comer. Así que, total, que era poco lo que, lo que había. Lo único, lo que me preocupaba era que entonces llevábamos unos capotes azules y el pantalón colorado. Y se abrochaba unas veces para un lado y otras veces para otro.

EA.- Según, era un reglamento, claro.

JLB.- Sí, para que no se, para que se desgastase por igual. Y entonces — cuando iba al cuartel me tenía que fijar en el soldado que estaba de guardia para qué lado tenía que abrocharse el capote. Generalmente, me lo llevaba equivocado, y tenía que salir corriendo, y a la vuelta de la esquina, cambiarme de sitio el capote.

EA.- ¿Pero recuerdas, recuerdas con gusto esos pocos días de vida militar?

JLB.- Pues, ni con gusto ni con disgusto, porque, en realidad, pues, tuvo muy poco contacto.

EA.- Y de la vida política española, que en esos años ya se empieza a andar, ¿tú participabas en algo? ¿Te interesabas por alguno de los acontecimientos?

JLB.- Bueno, yo siempre he sido demócrata y liberal, pero no intervinidor.

EA.- ¿En la, la Universidad o con... había huelgas o había...?

JLB.- Sí, como iba a la escuela, y en la escuela éramos muy pacíficos, no, no interveníamos.

EA.- Para nada. Entonces regresaste Annual y todo eso no lo vives ni de cerca ni de lejos, vaya.

JLB.- No, estaba en Annual, claro.

EA.- Digo, pero como repercusión, como, como cosa...

JLB.- Hombre, claro, es, es una cosa que siempre nos impresionaba a todos — mucho. Y sobre todo, pues, que hubo amigos que, que fueron movilizados para allí, y gente que, que perdió la vida, claro, son cosas — que...

EA.- Esto, la dictadura de Primo de Rivera, todo eso te, no, no dejó ninguna huella, ninguna huella en tu vida, ¿sigues estudiando arquitectura?

JLB.- Ah, claro, sí.

EA.- ¿Tranquilamente?

JLB.- Tranquilamente, sí.

EA.- ¿En qué año sales de la Universidad?

JLB.- Pues, salí el año veintiseis.

EA.- Ajá.

JLB.- Repetí los primeros cursos, sí, los dos primeros repetí, sí.

EA.- ¿Interesó a sueltas, materias?

JLB.- Pues, repetí cálculo infinitesimal y geometría descriptiva. Porque a mí me pasaba una cosa, que en geometría descriptiva había que hacer el examen, un examen que nos tenían, hacíamos, nos hacían ir por la mañana y luego volver por la tarde: el examen oral, en la pizarra; y luego nos hacían un práctico, que nos hacían hacer una perspectiva, que había que hacerlo de acuerdo con las normas de, que tenía el profesor para hacer la perspectiva. Y yo, pues, como he tenido facilidad para hacer las perspectivas, pues, cuando tenían la, la perspectiva a la

mitad, me cansaba, y ya la hacía a ojo y fingía que había tomado unos puntos límites y unos puntos de fuga, pero no era verdad. Y el profesor se indignaba mucho, decía que la hacía a sentimiento y que eso no se podía tolerar, y me suspendía. Y hasta que no me hice una perspectiva de acuerdo con las normas, que fue a la tercera o cuarta vez, no aprobé la geometría descriptiva.

EA.- Entonces acabas la carrera en el veintisiete. ¿Y cuál es tu primer trabajo o cómo te ganas la vida? ¿Sigues viviendo con tus padres?

JLB.- Sí.

EA.- ¿Te casas?

JLB.- Sí, mi madre murió antes de terminar la carrera, en el último año; — me fueron a buscar a la escuela. Porque murió de una cosa en la cabeza, le dio un, una cosa de no sé qué fue.

EA.- ¿Como derrame cerebral?

JLB.- Sí, como un derrame, sí.

EA.- Entonces fue repentino.

JLB.- Sí. Y que... y entonces vine a casa, que recuerdo que vino el doctor Magañón, que era muy amigo de casa también, y lo atendió. Pero no — había nada que hacer. Y luego... ¿Dónde estamos? Ya no sé.

EA.- Que... de nuevo cuando... cuando muere tu madre, que el doctor Magañón va.

JLB.- Bueno, pero después...

EA.- ¿Sigues viviendo en la casa con tu padre?

JLB.- Sí, sigo viviendo. Y a continuación, pues, fue cuando me casé con, -
con Sole.

EA.- ¿En qué fecha te... os casáis?

JLB.- No me acuerdo.

OTRA PERSONA: El veintisiete, el mismo año.

EA.- Sí.

JLB.- Nos vinimos a vivir con, con mi padre para hacerle compañía.

EA.- Claro.

JLB.- Y lo primero que empecé a trabajar fue, ya estaba trabajando con él,
con don Antonio Flores, que era arquitecto del teatro Real. Y nos —
llevé a varios alumnos de la escuela para que le ayudásemos en el tra-
bajo, los trabajos del teatro.

EA.- ¿Y ya te ganabas la vida económicamente?

JLB.- No.

EA.- ¿No? ¿Por qué no, ¿no os pagaban?

JLB.- Entonces no pagaban, no, los arquitectos a los, a los alumnos que lle-
vaban para... Pero entonces había, al mismo tiempo, tenía una oficina
de construcción de escuelas, que la tenía allí mismo en el teatro; la
oficina primero estuvo allí. Y nos metió a unos cuantos en la Oficina
de Construcción de Escuelas, de Construcciones Escolares. Y ya em-
pecé a trabajar en construcción de escuelas. Entonces, sí, ya tenía
ingresos.

EA.- ¿Y en el teatro Real, tu trabajo en qué consistía?

JLB.- ¿Mi trabajo? Pues, estaban haciéndole, pues, el recalzo de los ci—
mientos. Y estuve trebajando allí en, en la cimentación del teatro y
en varias cosas más porque, claro, se, había de... que hacer de todo,
sí.

EA.- Este, te iba a decir, ¿y la sublevación de Jaca? ¿Todos estos movi—
mientos anteriores a la República te, te llegan a afectar en algo?

JLB.- Hombre, claro, desde luego.

EA.- ¿Los vivos de alguna manera?

JLB.- De oír hablar de ellos, ¿no?

EA.- ¿Te crean alguna inquietud política o nada más es un comentario?

JLB.- No me crean. Inquietud política siempre la he tenido porque siempre
he sido liberal y democrata y...

EA.- Ajá. ¿Y qué, qué vida hacéis ya como casados, Solo y tú? ¿Cuál es
vuestro? ¿habéis mucha vida social?

JLB.- No, no hacemos mucha vida social. Lo que más hacemos es ir acompa—
ñar a mi padre cuando, cuando se iba de, de viaje a algún, algún vi—
aje, cuando se iba, que iba a Gasteón porque tenía una partida de tres—
sillo allí. Y al jugar la partida de tresillo nosotros lo acompañá—
mos; y nos aburríamos como caballos porque Gasteón es muy aburrida.

EA.- Pero tiene muy buenas aguas, ¿no?

JLB.- Pues en lo que sé, no las hemos tomado nunca.

EA.- [Risa]. ¿Y no viste a ninguno poño, ni a ningún grupo literario, ni
a ningún...?

J.B.- Bueno, paña no sé qué es.

EA.- Digo paña de café, os reuníais con algunos amigos, es decir...

J.B.- Pues al, al café de Oijón hemos ido, y al Granja del Hójar, que entonces era...

EA.- ¿Pero ibas muy seguido o nada más de vez en cuando?

J.B.- No, no íbamos seguido.

EA.- ¿Y, y la...?

OTRA PERSONA.- Otra vez dígame

EA.- ¿Y la llegada de la República en qué os afecta?

J.B.- Es que había llegado la República [risa].

EA.- Diga, pero nada más, nada más, es decir, ¿no alteró tu ritmo de vida?

J.B.- Ya, no alteró el, el ritmo de vida no me alteró.

EA.- ¿No participas directamente? ¿No ingresas en algún partido? ¿No das ningún mitin? ¿No...?

J.B.- No, mitines yo no.

EA.- [risa]. Votaba, nada más votaba, ¿no?

J.B.- Nada más yo votaba.

EA.- Y entonces, este, ¿qué vida hacíais al llegar la República?, ¿no cambia?

J.B.- Pues, lo mismo hacíamos.. Seguía, seguía yendo a la Oficina de Construcción de Escuelas, que además, pues, tenía que desplazarme por muchos sitios porque los arquitectos escolares proyectaban, y al mismo tiempo, pues, había que supervisar escuelas fuera de, de Madrid. Y esto nos, me hizo a mí, que había sitios donde no quería ir nada, que era... Valleroa, por ejemplo, porque los parecía muy pesado. Y -

entonces los viajes que había para Mallorca, pues, los seleccionaba - porque esto me recordaba a mí mi época con, con la familia De Buen. Y además que me gusta, me ha gustado siempre mucho Mallorca.

EA.- ¿Y eran proyectos del gobierno?

J.B.- Sí, no, claro, del Ministerio de Instrucción Pública. Bueno, había - proyectos que los hacían los Ayuntamientos y pedían subvención del Es-
tado. Y entonces teníamos que ir, un arquitecto escolar, a informar si reunía las condiciones, estaba de acuerdo con las normas de cons-
trucciones escolares, para poderlos dar la subvención o no darles la subvención.

EA.- Esto, ¿y para tu padre fue algo importante la llegada de la Segunda -
República? ¿Recuerdas si a él le...?

J.B.- Pues, mi padre, claro, era amigo de todo, de todo el mundo, de toda
era amigo, y comeniala con toda la gente, así que, pues...

EA.- ¿El había sido republicano?

J.B.- No, ha sido él, pues, liberal, como era antes. Como era Sorolla, que
tuvimos una gran amistad con Sorolla, con la familia Sorolla. Eso -
sí, nos reuníamos. De joven, yo era muy amigo de los hijos de Sorolla. Y iban allí, a casa de Sorolla, los hijos de Velasco, también.
Y todos ellos, toda esta gente de esa época, todos eran hombres más -
bita liberales, no tenían nada que ver, aunque hicieran retratos a -
los reyes, y, pues...

EA.- ¿Iban mucho a Valencia?

J.B.- No, a Valencia ya no...

EA.- ¿Por qué?

J.B.- No iba porque mi padre iba por las fallas; hemos ido una vez con él a las fallas, pero eso era un ruido espantoso que a mí no me gusta. Y la, a los toros, sí, a los toros era, tenía un, un abono, mi padre, — para los toros, de dos barreras; iba yo con, generalmente con él. — Que de la casualidad que mi padre, que hacía unas cosas de toros maravillosas, unos toros estupendos, le interesaba la parte plástica, pero no era muy aficionado a los toros, tanto que no ha pasado alguna vez de ir con él a los toros, y él tomar unas fotografías o unos apuntes de un toro o de un momento de lidia, y decir: "Vámonos". Y decirle yo a mi padre: "Pero papá, si todavía nos queda el último toro, que lo va a matar Jacolito o Salomón". Y quería que nos fuéramos.

EA.- ¿Y por qué? ¿Cómo explicaría eso...

J.B.- Siempre él le que le gusta... por ejemplo, era el toro, como plástica... que es un animal maravilloso, que es además un animal único en el mundo, el toro de lidia español. Y casualmente, pues, le gusta mucho. Y, por ejemplo, él, no sé, los caballos, las suertes... de varas. Pero aunque era aficionado, él, era amigo de toreros, los ha conocido hasta Escudé... era muy amigo de casa. Bueno, pero Escudé era porque era muy aficionado a la música; iba mucho a la ópera... Y nos regaló un armonio.

EA.- ¿Y lo llegaste a tocar?

J.B.- No sé. Pero mi padre tocó, era era, la como plástica, la casa...

¿Adónde quedaba?

Porque yo he presenciado, con mi padre, la célebre Estocada de la Tarde, aquello que hizo de un toro que se llama la Estocada de la Tarde, un toro muriendo con la estocada, pues eso, estaba yo en la barrera - cuando mató ese toro Machadito. Y, y mi padre lo primero que hizo es unos apuntes, unos apuntes: que luego hizo una, un dibujo al wash, y después se le ocurrió hacer lo del toro. Pero eso sí, íbamos al apartado, al, a los encierros de los toros, todas esas cosas, eso le gustaba mucho a él, porque le gustaba más la, la cosa plástica de los toros que, que la parte ya de, no sé, de seguir con atención la lidia, - ¿no?

EA.- José Luis, ¿podrías hablarme de, de la huelga de Asturias del treinta y cuatro?

JLB.- Pues, fue una cosa muy impresionante, desde luego. Pero, claro, yo - no intervine en la huelga, ¿no?

EA.- ¿No te tocó de refilón nada?

JLB.- No, no me tocó de refilón. Porque aquí la repercusión que tuvo en Madrid fue poco. Así que no, no me tocó de refilón.

EA.- ¿Qué hacíais en esos años normalmente para, como tu vida diaria? Es decir, ya casado, ¿teníais ya hijos?

JLB.- Sí, tuvimos primero a José Luis. Y al cabo de, ¿cuánto?, de cinco - años, a Lucrecia.

EA.- ¿Entonces eso nos sitúa en qué año José Luis?

JLB.- El veintiocho y el treinta y dos.

EA.- ¿Y entonces tu vida con tu mujer y tus dos hijos sigue siendo en Madrid junto con tu padre?

JLB.- Pues ya teníamos un, un piso aparte también en la, en la calle Miguel Ángel.

EA.- ¿Y por qué os separasteis? ¿por qué, por qué os separasteis de tu padre? ¿É vivía él con vosotros? ¿Seguía él viviendo con vosotros?

JLB.- Pues para estar más independientes, más... Porque claro, siempre... Y a mí, a mí me gustaba, pues, tener mi estudio, y aunque tenía yo — también el estudio allí en el estudio de mi padre, podía tener mi estudio...

EA.- ¿Trabajabas con él a veces en su...?

JLB.- No, no.

EA.- No.

JLB.- Con mi padre no se podía trabajar. Había que... Primero, además él, desde luego, se ponía a trabajar desde muy temprano, y se estaba, no tenía hora. Tuvo bastantes ayudantes, tenía, que estaban con él. — Pero no se podía trabajar allí, no, porque además para hacer trabajo de arquitectura no podía hacerlos allí.

EA.- ¿Era muy absorbente tu padre?

JLB.- No, es que le gustaba aislarse completamente, era... Y yo tenía allí, pues, por ejemplo, cuando estaba en Miguel Ángel, pues, tenía ya mi pequeño estudio allí; y allí tenía preparado todo para, como me, me especialicé en escuelas, pues, tenía mis ayudantes; siempre tuve un —

ayudante que era el que trabajaba en la escuela, y un delineante tenía.

EA.- ¿Y trabajabas bien? ¿Eso te permitía ganar lo suficiente para tener una vida tranquila ...?

JLB.- Sí, no, claro, no ganaba mucho, pero yo no he tenido grandes aspiraciones nunca, hacernos millonario, sino todo a vivir tranquilamente.

EA.- ¿Y cómo se vivía en Madrid en aquella época? Es decir, inmediatamente antes de, de que se declarara la guerra. ¿Cómo recuerdas tú ese Madrid?

JLB.- No, ese Madrid, pues, era muy agradable; se vivía muy tranquilo porque en el café de Sijón costaba, en la terraza, tres cincuenta la cena con, con tres platos.

EA.- ¿Y qué? ¿Qué se comía en Madrid en, en, que tú recuerdas, sí, con más fruición?

JLB.- Pues, se comía, pues, mejor que ahora y más barato. Y lo que si recuerdo era cuando trabajaba en las obras del teatro Real, en la oficina de escuelas que había allí, que nos hacíamos llevar de un café que había, una tasea que había enfrente, unos pepitos maravillosos, sensacionales. Y en, y en el café Sijón, la, la cena, pues, se comía de un plato de, de huevos o tortilla al plato, un plato de pescado, que solía ser pescado bastante bueno y fresco, un plato de carne con, de un bistec con patatas, postre, pan y vino, todo eso por tres/cinuenta.

EA.- [Risa.] José Luis, este yo creo que vamos a tener que hablar de la — guerra porque ya de un momento a otro llega el dieciocho de julio — [risa].

JLB.- Sí.

EA.- Este, ¿quieres que terminemos aquí y así descansas?

JLB.- Bueno, pues, podemos hablar un poco de, del dieciocho de...

EA.- ¿Sí?

JLB.- ... del funesto dieciocho de julio.

EA.- ¿Dónde, dónde os pilló?

JLB.- Me pasó en Madrid, me pasó en Madrid. Yo estuve trabajando después en la Junta de Protección del Tesoro Artístico que, con Ferrant, con G^u no, no recuerdo los, los demás que estaban allí, gente toda muy, muy conocida.

EA.- ¿Y en qué consistía vuestro trabajo? Es decir, el, cuando estalla la guerra...

JLB.- Pues...

EA.- ... ¿Tú te presentas a dónde?

JLB.- Pues, nosotros nos, al principio, pues, nos reunimos un grupo de ar— quitectos y nos dedicamos a ir recogiendo todas las cosas de, porque claro, había que salvar al Museo del Prado y el, y una serie de, de — locales que estaban en peligro, ¿no?

EA.- ¿Pero no necesitabais autorización de un ministerio, de algo así?

JLB.- Bueno, nosotros primero empezamos a hacerlo por cuenta nuestra, ¿no?

EA.- ¿Y nadie se molestaba?

JLB.- Y... no, no se molestaba. Y, y llegamos al Museo del Prado a, a depositar allí las cosas. Y luego ya, pues, ya intervino el Ministerio, que estaba Renau; entonces nos, Renau, era director de Bellas Artes. Y, y entonces íbamos, teníamos como punto de, de reunión, Las Descalzas Reales. Y allí íbamos dejando todas las cosas que íbamos recogiendo, que por cierto Las Descalzas Reales, allí hemos estado nosotros, y allí no ha faltado nada en absoluto, se conserva igual, con las joyas y todo, allí no se ha llevado nada nada.

EA.- Entonces...

JLB.- Uno que estaba con nosotros también era Barral; Barral fue un escultor, fue el que hizo el monumento a, a Pablo Iglesias. Y esto, esto Barral, pobre hombre, en uno de los trabajos que tuvo que ir, que estaba como de, de la línea de, de fuego, en un sitio, no sé, allí por Sabadell o... lo mataron.

EA.- ¿A ti te toca ir al frente en algún momento? ¿Participas en alguna batalla?

JLB.- No, batallas...

EA.- Bueno, quiere decir espaldas.

JLB.- Yo, pues, como estaba, seguía en el Ministerio de, de Instrucción Pública, pues, seguí al Ministerio a Valencia, a Barcelona. Y entonces movilizaron al quinto; y en el quinto a los arquitectos nos mandaron a artillería o, o a ingenieros. Yo como no he disparado nunca -

un arma, ni sé como se dispara una pistola ni un fusil, porque cuando hice mi servicio militar no, no hicimos instrucción de, de tiro, porque fui excedente, pues, preferían ir a un, a un cuerpo donde no tuvieran que tirar ni, ni con armas cortas no con armas largas, que eran los cañones. Y fui a, a ingenieros. Y allí en ingenieros, claro, hacían, pues, todos los trabajos que hacen los ingenieros en campaña, que es, que son a los que les pegan los tiros.

EA.- ¿Y qué es lo que hacéis?

JLB.- Pues, de todo: trazar líneas de, de comunicación; hacer, esto, carreteras; hacer refugios. Pues, todo lo que hacen los ingenieros en campaña.

EA.- ¿Tienes recuerdos muy tristes de esas, de esas estancias tuyas más o menos en el, en el frente o...? ¿No?

JLB.- Pues, claro, recuerdos tristes, pues, un día que estuve comiendo, — cuando estaba en el cuartel general, que yo estaba en una, con la compañía de ingenieros, una compañía de ingenieros que estaba en el cuartel general, de Serabia. Pues, estuve comiendo con Torres Clavé, el arquitecto, estuvimos comiendo juntos; y él después se marchó a Borjas Blancas, Borjas Blancas, que es donde estaba él trabajando tan bien como, como ingeniero; y lo mató un bombardeo. Y claro, me quedó, me produjo una gran impresión porque acababa de haber estado con él, ¿no?

EA.- ¿Qué condiciones de vida tenéis cuando estabais trabajando en...? — ¿Estabas en el frente directamente o estabais...?

JLB.- No, no estábamos, no estábamos en el frente.

EA.- ¿Estabais acuartelados? ¿O en el mismo Ministerio seguiais trabajando?

JLB.- No, no; estábamos en el, en el frente de, a mí me tocó el frente de, de Cataluña, pegados, pero no estábamos pegados al frente los ingenieros. Cuando teníamos que hacer alguna cosa, nos... teníamos una comandancia de ingenieros, que por cierto estaba allí Gao de coronel...

EA.- ¿Coronel? ¿Cuál de los Gaos?

JLB.- Pues, uno que era ingeniero, no parece. Ha habido uno filósofo, ¿no?, el hermano.

EA.- No recuerdo cuál es el ingeniero. Es Angel, Fernando...

JLB.- No.

EA.- Vicente.

JLB.- Suena, Vicente era, Vicente Gao, que ése es poeta, ¿no?

EA.- Sí.

JLB.- Eso estuvo conmigo en, en el cuartel general, Vicente Gao; él no estaba en ingenieros, pero yo estaba en una comandancia de ingenieros — que, y estábamos, pues, ocupando una especie de escuela que había — abandonada en la Poble de Clara-muni, allí estábamos.

EA.- ¿Cuándo sales de Madrid? ¿Cuándo sales de Madrid vas directamente a Barcelona?

JLB.- No, de Madrid se.. a Valencia. Después a...

EA.- ¿En Valencia qué es lo que haces?

JLB.- Con el Ministerio de Instrucción Pública.

EA.- Pero...

JLB.- De escuelas, trabajo de escuelas.

EA.- Trabajo de escuelas también.

JLB.- Y luego, pues, fuimos a Barcelona. Y allí ya me movilizaron.

EA.- ¿Y este trabajo de escuelas qué, qué importancia tuvo durante la guerra?

JLB.- Pues sí se hicieron bastantes.

EA.- ¿Instruís escuelas?

JLB.- Se construían y se, y otras que se hacían por cuenta de los Ayuntamientos, pues, ibamos a hacer la inspección como siempre, a los sitios donde se podía.

EA.- ¿Y entonces te fuiste ya a Valencia y a Barcelona con tu mujer y con tus hijos?

JLB.- Sí, claro.

EA.- Siempre. ¿Y cuando te movilizan en Barcelona?

JLB.- Pues, se quedaron ellos. ¡Ah, no! Se habían ido, se fueron a París.

EA.- Ah, ¿sí?

JLB.- Los mandé a Francia porque ya lo caso estaba un poco difícil. Y previendo luego la evacuación, preferí, preferí evacuarlos antes. Y se fue Sole con los niños.

EA.- ¿En qué año salen ellos?

JLB.- [A otra persona.] ¿como en el treinta y siete salísteis?

OTRA PERSONA.- Se acabó el treinta y nueve y ya me vino: el treinta y ocho.

EA.- ¿Y entonces te quedas solo en Barcelona, movilizado?

JLB.- No, me fui, me fui a, a la compañía de, de ingenieros que había en el cuartel general.

EA.- ¿Vivíais allí?

JLB.- En la Poble de Claramunt, sí. Allí tenía otra comandancia de ingenieros y estaba allí.

EA.- ¿Y entonces cuando la retiradís?

JLB.- Pues, cuando la retiradís, pues, nos fuimos retirando lo más despacio posible, y, y fuimos hasta, hasta La ~~V~~ajol*. Y allí estuvimos unos... unos días, y después pasamos en Pirineos, pues, o sea, claro.

EA.- Ajá. ¿Con quién tú pasasteis?

JLB.- Pues, con la compañía de ingenieros.

EA.- ¿Y al llegar a Francia por qué, por qué punto cruzasteis la frontera?

JLB.- La frontera, pues...

EA.- ¿No recordáis?

JLB.- No recuerdo porque pasamos, salimos de La Bajol, la Bajol estaba pegada a, en la faldita del Pirineo, y subimos cuesta arriba, ya, y pasamos por allí la frontera, en Saint Cyprien.

EA.- Los llevaron a Saint Cyprien. ¿Tuviste que entregar las armas?

JLB.- Tuvimos que entregar las armas, que yo no llevaba armas, ninguna. Para mí, hasta las máquinas fotográficas, y una serie de, los gemelos,

* Así se escuchó; sin ubicación exacta.

todo eso decían que era material de guerra, y eso nos lo hicieron entregar al francés. Y después una marcha larguísima que hicimos de, - no sé, de setenta kilómetros. Fuimos a parar a Saint Cyprien.

EA.- ¿Y cuánto tiempo estás en...?

J.B.- Pues, muy poco tiempo, porque Solo ya se me había movilizado; y habló con un diputado radical socialista que se llamaba monsieur Aury, que se portó estupendamente conmigo; y, y le conseguí que me sacase del campo.

EA.- ¿Y en Saint Cyprien qué, qué condiciones tenéis de vida o de ...?

J.B.- Fatales, fatales, no teníamos ni... Era una playa rodeada de alambres y de senegaleses. Y el primer día dijimos: "Por lo menos nos vamos a bañar a la playa". Pero cuando nos acercábamos a, a la orilla, nos tiraban los senegaleses. No llegaban a tirarnos porque no nos... pero nos ametrallaban con disparos. Así que tú, los dos días que estuve allí, pues, tuve que dormir sobre la, la arena.

EA.- ¿Dos días, dos días nada más?

J.B.- Afortunadamente.

EA.- ¿Y entonces sales de Saint Cyprien y, y...?

J.B.- Y nos vamos a Perpignan.

EA.- Y vas a Perpignan. ¿Allí te alcanza Solo?

J.B.- No, no sí, fue Solo en, a Saint Cyprien a buscarme.

EA.- Ah, ella fue la que te...

J.B.- Con el padre de Sans.

EA.- Sí.

JLB.- Y aprovecharon el mismo tiempo para sacar a Gaos y sacarme a mí.

EA.- Ajá.

JLB.- Como estaba también Gaos con los ingenieros, pues, sacó al, al que — era coronel de ingenieros, que yo no sé qué él, en la vida normal, qué es lo que, que hacía. Y claro...

EA.- Y...

JLB.- ... y fuimos a...

EA.- A Perpignan.

JLB.- Allí había unas casas que nos ayudaron estupendamente.

EA.- ¿Refugiados también?

JLB.- Sí, estaban de ininteligible refugiados también, sí. Y luego des de allí, pues, nos fuimos a París.

EA.- ¿Se acogieron en su casa esas casas, quieres decir?

JLB.- No, no, era un, era una especie de hotel que había allí.

EA.- Ah, ajá. ¿Y cuánto tiempo estuvisteis en Perpignan?

JLB.- Un día, sí.

EA.- Nada más, nada más. ¿Y luego seguisteis hacia París?

JLB.- Sí, pues, lo suficiente para quitarme el uniforme y darme un buen — baño porque llevaba un uniforme impresionante, claro.

EA.- ¿Entonces al llegar a, a París?

JLB.- Pues...

EA.- ¿Cómo piensas organizarlo o qué es lo que te pensabas en aquel momento?

JLB.- Pues, lo primero que hicimos fue a ver a, ir a ver a monsieur Aury, a darle las gracias. Y este hombre me, él me dijo, el mismo me dijo — que qué pensaba hacer. Y entonces digo: "Pues claro, pues, aquí no — se puede..." Porque no se podía trabajar ni nada. Dice: "Pues, lo — que debe usted hacer es irse cuanto antes. Porque lo de ustedes va a continuar enseguida". Y entonces estuvimos tratando de buscar, primer^o, estaba ahí Victorio Macho, el escultor; Victorio Macho se iba a — ir a, a Colombia y me quería convencer para que me fuera con él a Co — lombia. Pero Dolores Ibáñez estaba en, en la embajada de México, y — nos dijo que nos podía conseguir el, el visado para México. Y entor — cen, sin duda, lo... dijimos: "Nos vamos a México".

EA.- ¿Tú conocías algo de México?

JLB.- No, no conocía nada.

EA.- ¿Ni su historia ni...?

JLB.- No, eso sí, desde luego, de la historia de México, sí.

EA.- Conocías...

JLB.- Y de la revolución y de todas esas cosas había oído hablar mucho.

EA.- ¿No habías conocido a ningún mexicano durante la guerra?

JLB.- No, no conocí ninguno, no. Sabía que, había oído hablar de Siqueiros, el Coronelazo, como lo llamaban, pero no tuve contacto con él.

EA.- ¿Y entonces ya cuando habéis decidido ir a México, os dan los visa — das...?

JLB.- Nos dan los visados, y nos, y claro, pues, inmediatamente nos fuimos

a... [á otra persona]. ¿Dónde... como se llama?

OTRA PERSONA.- Salimos por Saint Nazaire.

J.L.- Salimos por Saint Nazaire en un barco que iba Antonio Robles, iban — los Bolea, iba...

EA.- ¿Cómo se llamaba el barco, lo recuerdas?

J.L.- El Flandro. Pero íbamos en la bodega del barco, una cosa que llama-
ban dortoir donde allí había, se, este barco había servido también —
para transportar tropas coloniales francesas. Pues donde metían a —
los senegaleses y a los argelinos y... allí nos, nos echaron allí abe-
jo.

EA.- ¿Y quién es pagó el viaje? ¿Económicamente quién los ayudó?

J.L.- Pues, económicamente...

OTRA PERSONA.- Trescientos francos.

J.L.- No dieron trescientos francos.

EA.- ¿En París. ¿En JAST o...?

OTRA PERSONA.- No, no; hubo una organización...

J.L.- No sé si era, era el SEM o el JAST, no me acuerdo cuál era, pero yo
te...

EA.- ¿Pero los billetes, para los billetes a México tuviste que pagarlos..?

J.L.- Y mis hijos estaban en una colonia sueca, que los suecos se portaron
estupendamente con los niños españoles: tenían una colonia. Y, y mi
hijo, que ya dibujaba mucho, José Luis, los suecos le organizaron una
exposición; mandó unos dibujos a Suecia; y le pagaron el pasaje para
él y para su hermano.

EA.- ¿Habían estado en la colonia en Suecia...?

JLB.- No, no, no, en París.

EA.- ¿... con los suecos en...? ¿Cuánto tiempo dura la travesía en el —
Flandre?

JLB.- Muchos días, no lo sé.

EA.- Pero viajáis muy mal, realmente, ¿verdad?

JLB.- Muy mal, sí, muy malas condiciones.

EA.- ¿Y hay servicio médico, por lo menos, ahí...?

JLB.- Si había, sí.

EA.- Pero...

JLB.- Y de médicos y, y el servicio médico iba una cantidad de, de médicos españoles, Verdagué, este otro, el doctor Ariñ iban; varios médicos — iban con nosotros en el, en el barco también.

EA.- ¿Y tenéis buena comida?

JLB.- No.

EA.- ¿Y las condiciones de higiene?

JLB.- Fatales, sí.

EA.- Fatales. ¿Y, y os reuníais, hablabais? Es decir, por lo menos la relación humana era...

JLB.- Sí, no clara, nos reuníamos. El general Pozas iba también con su familia. Y no me acuerdo quién, qué gente más...

EA.- ¿Y hacíais algunas actividades o...?

JLB.- Paseando por cubierta, por lo que, el sitio que nos dejaban. Porque

nosotros éramos, claro, pasajeros todos de, de infima clase.

EA.- ¿Y algún buen recuerdo de ese, de ese trayecto? Un buen recuerdo.

JLB.- Pues, buen recuerdo, pues, cuando llegamos a México [risa]. ¿Y no —
venía Finquier* el que está ahí? Y Finquier aquí está, el hijo de —
Araquistain.

EA.- ¿Y estabais por lo que hemos hablado hace un momento, viajabais separado de, de tu mujer y de tus hijos?

JLB.- Sí, porque a los hombres nos mandaron al, al terrible dortoir, que —
era una bodega donde había agua en el, en el suelo. Había unas especie de literas, llamadas literas, que se subieron a, a las literas t_—
níamos que entrar chapoteando el agua.

EA.- Entonces los hombres... ¿Y las mujeres?

JLB.- Pues, iban en unas camarotes, que se podían llamar camarotes de, de —
tercera, allí iban. Iba María Luisa también, esta chica alta, Alga—
rra, no sé si la has conocido, María Luisa Algarra.

EA.- Me suena mucho, pero no...

JLB.- Una, una mujer altísima.

EA.- Sí me suena, me suena nebulosamente.

JLB.- Pues sí, ésa venía también en el barco. Pero ellas iban un poco en —
mejores condiciones que nosotros.

EA.- ¿Y recuerdas la fecha de llegada a México?

JLB.- Pues, no recuerdo. Con nosotros también, Bayo.

EA.- ¿Juan?

* Así se escuchaba.

JLB.- El que fue, el que hizo el ataque a Baleares, el que dirigió la operación, el capitán Bayo, sí.

EA.- ¿Ajá?

JLB.- El se bajó en La Habana, sí.

EA.- Ajá. ¿Bajasteis en La Habana vosotros?

JLB.- No.

EA.- No; nada, ni para estirar las piernas.

JLB.- No podíamos bajar.

EA.- Ah, no teníais permiso, claro. ¿Y, y entonces llegáis a qué puerto - de México?

JLB.- A Veracruz.

EA.- A Veracruz.

JLB.- Porque entonces en La Habana estaba Batista, me parece.

EA.- ¿Y en qué fecha llegáis a Veracruz?

JLB.- Pues, esa fecha que ha dicho, Sole.

EA.- ¿El cuatro de abril?

EA.- ¿De qué año?

OTRA PERSONA.- Del treinta y nueve.

JLB.- Del treinta y nueve. Ah, venía, venía con nosotros también Dicenta, Fernando Dicenta, hijo del célebre escritor, de Joaquín Dicenta, y — hermano del escritor también Joaquín Dicenta. Este había sido marino, y había sido capitán de uno de los barcos, me parece, de la Trasatlántica, y venía exilado también con nosotros. Y ése fue el primero que se puso en contacto con México, capital, con Distrito Federal, para po

nerse en contacto con Córdanas, para decir que, que habíamos llegado, y para que nos ayudasen y nos diesen facilidades.

EA.- ¿Te parece que lo dejemos justo hasta la llegada a México?

JLB.- Pues, muy bien.

EA.- ¿Eh?

SEGUNDA ENTREVISTA A DON JOSÉ LUIS BENLLIUR, REALIZADA EN SU DOMICILIO VA-
TICULARES BRETON DEL B. NÚMEROS CIENTO Y OCHO, JUNTO PISO, A, POR ELENA -
AUS, EL DÍA VEICIENTO CUATRO DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA, EN MADRID.
PH/10/sep. 10. ARCHIVO DE LA PALABRA, MÉXICO.

EA.- Yo quería, José Luis, me estabas diciendo que se te había olvidado, -
el otro día, hablamos de una entrevista muy importante que tú conside-
ras para ti, para tu vida, con el general Pétain. ¿No lo podrías...?

JLB.- Pues, resulta que, claro, ya, ya te he dicho que yo estaba en París,
realmente en precario porque no tenía autorización para residir en Pa-
rís. Y estaba teniendo, de un momento a otro, me agarraban y me lle-
vaban otra vez al campo de concentración. Y contando esto en casa
de Carmen Moza, la viuda de, de Enrique de Moza, me dijo: "¿Por qué -
no recurres al general Pétain?" Porque resulta que el general Pétain,
recién terminada la guerra, la Primera Guerra Mundial, había estado en
Madrid, y había, estaba a visitar a mi padre, él, que lo había hecho
un busto. Claro, cuando me dijo Carmen Moza que recurriese a Pétain,
el general Pétain, dijo: "Tú estás loca. Tú lo que quieres es que me
lleven a la Guayana [risa]". Dijo: "No, no, va, va, procura ponerte en
contacto con él, a ver". Y yo ya, jurándome el todo por el todo, lo

escribí una carta al general Pétain pidiéndolo una entrevista, un ren-
 dez-vous, como dicen allí. Y entonces me contestó el general Pétain,
 a vuelta de correo, me mandó una carta citándome en Los Inválidos, —
 que es donde él tenía su, su despacho. Y me, me citó. Y estaba yo —
 en hotel, un modesto hotel, en la cama con, con Solo, por la mañana —
 muy temprano y de pronto, llamaron a la puerta, y era la policía que
 venía a buscarme. Y entonces, pues, claro, me levanté medio dormido,
 y me, y aquella gente me sacaba a ruestras. Pero Solo me decía: "¡La
 carta del mariscal! ¡La carta del mariscal!" Y aquellos que se que-
 daron sorprendidos, y yo, como estaba medio dormido, no me acordaba,
 digo: "¡Ay, es verdad! Y ahora mismo — digo —. Tengo una carta del —
 mariscal, que hoy mismo me cita, al medio día, en Los Inválidos." —
 Aquella gente, aquellos policías creyeron que era, que les quería —
 tomar el pelo, ¿no?, pero cuando la carta del mariscal, donde me cita-
 ba. Y entonces aquella gente al ver esta carta de... cambiaron com-
 pletamente; y de, de aquella violencia que tenían, que me sacaban po-
 co menos que a ruestras, empezaron hacermos poca monta que reverencias;
 y se marcharon dándame toda clase de explicaciones. Entonces yo fui
 a Los Inválidos. Le acababan de nombrar embajador en España, al ma-
 riscal Pétain, y mariscal Pétain se acordó de, de que había, mi padre.
 Le había hecho un buche, y de, y me recibió muy cortésmente. Estaba
 entonces ya completamente sordo; le costaba mucho trabajo entender, —
 pero yo le, le hablé en mi mal francés y le dije lo que deseaba, que

nada más que me salucionaba mi estancia en París hasta que me pudie-
 ran ir a México. Y entonces llamé a uno de sus ayudantes y le dije -
 que me acompañara a, a la Cité, que es donde estaba la policía, ya se
 sabe que en París estaba, es en la Cité donde está la, la Dirección de
 Seguridad. Y este ayudante, acompañado de este ayudante fui a Cité.
 Y a, a la gente, que a los españoles nos recibían bastante, bastante
 dispuestos como [risa], pues, claro, cuando me vieron llegar allí -
 con el ayudante del, del Pécain, me dieron toda clase de facilidades, y
 me dieron, pues, una especie de salvoconducto para que pudiera estar
 a París hasta que fuera a México. Y, bueno, cuando estuve con Mé-
 tayer también al momento embajador, y yo no sabía que lo habían -
 nombrado embajador, estaba todo aquello lleno de, de periodistas y, y
 me dijo, dijo: "me voy a, al embajador a España - y dime - ¿quieres un
 tal tal por allí" dijo: "bueno, lo agradeceré mucho, mi general, -
 yo voy a la, toda la familia, a toda la gente que están con noso-
 tros. Y, bueno, ésa fue mi entrevista con, con el mariscal.

En.- ¿te acuerdas otra cosa de, de tu estancia en París?

J.M.- No, ya no recuerdo más, pero muy grabado porque fue muy important.

En.- ¿la policía no te volvió a molestas?

J.M.- No, ya no, ya no me molestaban, ya iba a la Cité, ya me conocían, y -
 acompañaba a los amigos cuando tenían que resolver algunas cosas [risa].

Y como era el recomendado del, del mariscal, pues, me daban toda clase
 de facilidades.

EA.- ¿Si pudiste ayudar a otra gente?

JLB.- Sí, algo, en lo que pude les ayudé, sí.

EA.- Volviendo a México, José Luis, me decías que Cárdenas a través de un amigo tuyo...

JLB.- Sí; el primero que se puso en contacto, como venía con nosotros en — el barco, el primero que bajó y se puso en contacto con Cárdenas fue, este, Dicenta, Fernando Dicenta. Y Cárdenas le dio toda clase de facilidades, porque Cárdenas se ha portado con nosotros, con los exilados, de una manera extraordinaria, que no sabremos nunca como agradecerlo.

EA.- ¿Y en qué se plasmó esa ayuda? Es decir, ¿materialmente qué hizo por vosotros?

JLB.- Pues, darnos el, el visado de entrada, vemos, toda clase de facilidades para que pudiéramos, pudiéramos ir a México, el Distrito Federal.

EA.- ¿En México, en, en Veracruz estuvisteis muchos días?

JLB.- No. En Veracruz estuve muy poco tiempo.

EA.- ¿Dónde vivisteis en Veracruz?

JLB.- En un hotel, en la, el hotel Diligencias. ¿Sabes cuál es?

EA.- Sí, cómo no [risa].

JLB.- Pues, era un hotel muy, muy antiguo, no sé si existirá todavía, que — estaba en la plaza. Y luego conseguimos tomar pasaje todos en, en un autocar, para que nos llevase a México.

EA.- ¿Y qué te pareció Veracruz? ¿Cuál fue la sensación que te causó ver

el trópico por primera vez en tu vida?

JLB.— A mí me ha gustado siempre mucho Veracruz, Veracruz, porque me recuerda además, pues, el, la ciudad típica, esto, de, del romanticismo, vamos de, me acordé de don Ramón del Valle Inclán, que yo no sé si don Ramón del Valle Inclán, al cual he conocido personalmente, he tenido la suerte, ha estado en México alguna vez. Porque yo he, he tratado de indagar si Valle Inclán estuvo en México, pero no he podido conseguir un, un dato concreto de su estancia. Sin embargo, sus obras son en México. La sonata de estío tiene un ambiente fabuloso, claro, del México ese que me encontré yo en Veracruz, en México, romántico, ¿no? Pero no estoy seguro, vamos, no, no he tenido la seguridad absoluta.

EA.— ¿Y qué te pareció la comida, las frutas, el calor?

JLB.— Pues, claro, lo, lo primero que hicimos cuando fuimos a comer se nos ocurrió pedir tortilla, que creíamos que era tortilla como la española, y nos dieron las clásicas tortillas para hacer los tacos.

EA.— ¿Y os gustaron?

JLB.— Pues sí, claro, era una comida, pues, algo diferente de la, de la — nuestra, ¿no?, pero como estábamos acostumbrados, muy mal acostumbrados a, a comer en la guerra, estábamos hartos ya de tantas lentejas, pues, todo lo que nos daban de comer nos parecía estupendo, ¿no?

EA.— ¿Y las frutas te gustaron?

JLB.— Sí, las frutas sí; el mango, me, me gustó mucho; lo que me costaba mucho trabajo, comerlo, porque era muy complicado con un tenedor espe—

cial que había que pincharlo.

EA.- ¿Pero sí te gusta?

JLB.- Sí.

EA.- Y entonces estáis en Veracruz en hotel... ¿cómo os vais hasta el Distrito Federal? ¿En qué vais, en qué medio?

JLB.- En el autobús.

EA.- ¿Y económicamente qué dinero tenéis para poder mover...?

JLB.- Pochísimo.

EA.- ¿No os ayuda el JARE ni...?

JLB.- No, no.

EA.- ¿... ni organización política os...?

JLB.- No teníamos, en ese momento, no teníamos más que nuestros propios medios, que eran muy pocos.

EA.- Entoncestienes que comprar tú los boletos para...

JLB.- Sí, no, no, claro

EA.- ¿Y qué tal el viaje en autobús?

JLB.- Pues, muy pintoresco porque el, el autobús era un autobús que yo — creo que no era de una línea regular; y éstos, esta gente del autobús querían pasar por un rancho donde había unos amigos suyos; y nos desviaron. Y, claro, nos llevaron por un sitio que no era la ruta regular. Y luego cuando llegamos a México, allí fuimos a parar a un hotel que había en el Zócalo de un antiguo residente.

EA.- Y cuando parasteis en el rancho, perdona que, vuelva un poco atrás, -

pero cuando parasteis en el rancho, ¿te gustó? Porque la vida de un rancho mexicano sería totalmente nueva para nosotros, ¿no?

JLB.- Pues, claro, nos llamó mucho la atención para una cosa, y...

EA.- ¿Qué te llamó la atención?

JLB.- Pues, todo lo que...

EA.- Como arquitecto, como artista, en fin, ¿qué te llamó la atención?

JLB.- No, como, no tendría, como arquitectura, no tenía nada de particular porque no era un rancho de esos extraordinarios. Y allí, esto, lo que pararon, seguramente para recoger a unos amigos y llevarlos allí y...

EA.- Ah, nada más; no pararse, no bajarse.

JLB.- No, no bajamos.

EA.- Era una construcción de adobe común y corriente, de las de ...

JLB.- Sí, era un rancho corriente.

EA.- ¿Tú ya habías visto construcciones de ese tipo? ¿En, en España se — dan ese tipo de construcciones?

JLB.- ¿De construcción de adobe?

EA.- Rural, sí.

JLB.- Sí, mucho. En los pueblos de Extremadura se hacía antes mucho adobe. Yo, como he sido constructor de, de escuelas, he construido escuelas de adobe. No, claro, los, en México hay lugares que recuerdan mucho a España, a Extremadura y Andalucía, los recuerdan mucho.

EA.- ¿Y, y en qué hotel llegasteis, pues, cuando estabais en el Zócalo? —

¿El viaje fue muy pesado o...?

JLB.- Pues sí, porque como hicimos un rodeo, pues, fue más largo que lo corriente, ¿no?

EA.- ¿Sólo paresteis en ese rancho para recoger a esos amigos o hicisteis algún...?

JLB.- No, yo creo que paramos en Jalapa, no estoy seguro, ya no me acuerdo bien. Y, y luego en el hotel, éste que fuimos al Zócalo, entramos — sin dinero, pero el, un antiguo residente que es, que era el dueño — del hotel, nos dijo que no tuviéramos ninguna preocupación, que podíamos estar el tiempo que quisiéramos y que cuando empezásemos a trabajar, que ya se lo abonaríamos. Así que se portó muy bien este hombre.

EA.- ¿Iban con vosotros algunos otros refugiados?

JLB.- Sí, venía Cynthia Araquistain, venía Diego Meza, venía el doctor, cómo es?, Verdogué.

EA.- ¿Y todos veníais en las mismas condiciones?

JLB.- Todos iguales, sí. Antonio Robles, su mujer.

EA.- ¿Y todos vivíais en el mismo hotel? ¿Seguisteis todos el mismo...?

JLB.- Unos cuantos nos quedamos en el hotel y otros no sé donde. No recuerdo dónde fueron a parar. Pero todos estaban aproximadamente en las mismas condiciones.

EA.- ¿Y cuándo empezas tú a, a trabajar y a ganar dinero?

JLB.- Pues, a poco de llegar, un grupo de arquitectos mexicanos se reunieron, y fueron tan... buenos compañeros que me, me llamaron y me dijeron — que sabían que acababa de llegar, que era de la profesión y no querían

que un compañero, pues, se dedicase a otro trabajo que no fueran, —
pues, la profesión. Y entonces dos de ellos, Yáñez y Rivas, que se —
llamaban, que estaban haciendo, bueno, trabajaban, tenían un estudio
abierto, y uno de los trabajos que estaban haciendo era el Sindicato
de Electricistas. Y me dijeron si quería trabajar con ellos. Y estu
ve trabajando con ellos, en , en la obra del Sindicato.

EA.— ¿Y qué, qué hiciste tú en esa obra?

JLB.— Pues, les ayudé en, en varias cosas, y entre ellas el, el teatro.

EA.— ¿Diseñaste tú el teatro o...?

JLB.— No, yo les ayudaba en el proyecto, vamos, el proyecto era de ellos, —
naturalmente. Yo estaba allí como dicen en México, de chambero.

EA.— [Risa.] ¿Y cuánto te pagaban al mes? Si no es indiscreción.

JLB.— Pues, no me acuerdo.

EA.— Pero eso os permitid buscaros un, un apartamento o...

JLB.— Sí; fuimos primero a vivir a la colonia de los Doctores. Y luego nos
trasladamos a la calle de Ignacio Mariscal, donde hemos residido siemu
pre, únicamente cambiándonos de otro, a otra casa de al lado, pero —
siempre hemos residido allí, que la casa, la calle Ignacio Mariscal —
está cerca de una placita que hay, y allí es que, allí vivían casi tou
dos los axiliados, un grupo grande. Y en la casa esta donde vivíamos
en Ignacio Mariscal, allí vivía Emilio Prados. Y Rejano también estu
vo allí. Y vivió una temporada Cynthia, la que está allí también. Y
Hugo Meza, y luego los Meza vivían en la misma plaza, me parece. Y —

allí vivían también un, un aviador con su mujer, que no me acuerdo cómo se llamaba. Y cerca vivía el, el doctor Rodríguez Mata, el padre de, de Maleni.

EA.- Ajá.

JLB.- Así que estábamos allí casi todos los amigos, estábamos allí reunidos.

EA.- ¿Y os reuníais muy seguido? ¿Os veíais con frecuencia?

JLB.- Sí, nos veíamos, claro nos veíamos...

EA.- Es un grupo de amistad, vaya...

JLB.- Sí, ah, bueno, también en la misma casa donde vivíamos, vivía, este, Gual, Enrique Gual; Enrique Gual con su mujer vivían también en un — piso encima del nuestro.

EA.- ¿Entonces cómo orientas tu vida ya al instalarte en México?

JLB.- Pues, ya procurando trabajar en, en lo que me saliera en mi profesión; y, además, me ayudé mucho dibujando, haciendo dibujos publicitarios o haciendo historietas para los periódicos, que hacía una historieta conjuntamente con Antonio Robles; Antonio Robles hacía los textos y yo hacía los dibujos.

EA.- ¿En qué periódico lo hacíais?

JLB.- No me acuerdo.

EA.- ¿Y cómo se llamaba la historia o la historieta o los cuentos?

JLB.- Era una historieta, pues, no sé, había dos personajes, había, me parece, un niño y un guejolote, no estoy seguro porque hace mucho tiempo.

EA.- Entonces haciendo esos pequeños trabajos empiezas a instalar bien en México.

JLB.- Bueno, bien... bien modestamente, vamos. Después conocía a un anti-- guo residente, arquitecto español, don Miguel Beltrán de Quintana, que era muy amigo, se hizo muy amigo de todos los exilados, y nos ayudó -- mucho. Y entré a trabajar con él, con, y con otro que venía conmigo, bueno, no vino conmigo, vino en otra expedición, que se llamaba Gay.

EA.- ¿Y en qué consistía tu trabajo?

JLB.- Pues, ayudarle a, a Beltrán de Quintana en todos sus trabajos; traba-- jábamos en su estudio y colaborábamos con él, vamos, le ayudábamos.

EA.- ¿Tus hijos ya habían nacido en esa época?

JLB.- Sí, sí, ya ya, mis hijos, mi hijo, y fue con mi hijo y con mi hija.

EA.- ¿Nacieron en México?

JLB.- No, no, habían nacido aquí en Madrid.

EA.- Es verdad, perdona, sí, ya en París me hablas de tus hijos, perdón.

JLB.- Habían venido conmigo.

EA.- ¿Qué amigos mexicanos haces?

JLB.- Bueno, pues, en principio, esto, Yáñez y Riera, éstos eran mis amigos, pues, como trabajaba con ellos, y otro arquitecto que se llamaba Lo-- duc, también era amigo, era del grupo de ellos, de ellos. Y a quien he conocido también, que vivía allí cerca, era el pintor, este, Croz-- co.

EA.- Ajá. ¿Y tenías estrecha amistad con él? Es decir, ¿le veías?

JLB.- No, estrecha amistad, no, pero le he tratado bastante.

EA.- ¿Os reuníais a veces para charlar o...?

JLB.- No. He ido a verle pintar lo que estaba pintando. Y a quien yo he conocido también, a Siqueiros.

EA.- ¿Tú nunca has pintado, José Luis?

JLB.- Pues, sí he pintado algo. Más, más he practicado la, la acuarela, pero allí no me daba tiempo, nada más que hacer las cosas rápidamente, las historietas, y la, dibujos publicitarios para mandarlos a, a los periódicos, porque, claro, la situación nuestra, pues, no era muy brillante, ¿no?

EA.- ¿Nunca pudiste tener tiempo para presentar una exposición?

JLB.- No. He hecho, me presentaba a, a un concurso, a un concurso de arquitectura con Saltrín de Quintana y con Calzada, y con Gay. Y otro concurso me presentó con Yáñez y con Rivas y con un arquitecto alemán, que no me acuerdo cómo se llamaba en este momento, que fue, había sido profesor de la Bauhaus.

EA.- ¿Y eran concursos para qué?

JLB.- Pues, uno fue para una residencia, para el Casino Español. Y otro — era, fue de una plaza de toros.

EA.- ¿Qué plaza de toros sería entonces?

JLB.- Una nueva plaza de toros.

EA.- ¿Se llegaron a hacer alguno de estos proyectos?

JLB.- No.

EA.- ¿Y cómo va tu adaptación a México? A México, como país, ¿te vas adaptando bien?

JLB.- Sí, no, claro, me, me fui adaptando desde luego, porque además allí, como la gente estuvo muy cordial con nosotros, pues... Y luego, además, como estábamos ese grupo de españoles allí, pues, hacíamos la vida en realidad casi en común, ¿no?

EA.- ¿Convivíais mucho entre vosotros?

JLB.- Sí, mucho, sí.

EA.- ¿Tú militabas en algún partido, en algún grupo?

JLB.- No, yo allí me hice de la Casa Regional Valenciana, fui socio durante todo el tiempo que estuve.

EA.- ¿Entonces participabas en las fallas y todo eso?

JLB.- No, allí no hacían, no creo que hacían, no sé si hacían fallas, cuando estuve yo, no tengo idea.

EA.- Buena, al final, yo creo que sí.

JLB.- Al final, sí, pero cuando estaba yo no hacían.

EA.- Al principio no, claro. ¿Y entonces qué hacíais en la Casa de Valencia?

JLB.- Pues, en la casa de... pues, comer paella.

EA.- [Risa] ¿Y os sabía buena realmente?

JLB.- Maravillosa, nos la traían desde la Casa Regional, nos la traían a casa del encargado. Allí estaba, también he conocido a Just, un escultor, que era hermano del ministro Just. Y a los hermanos Castillo.

EA.- ¿Y te gustaba como escultor Alfredo Just?

JLB.- Pues, era bastante discreto, no era un, un escultor de la categoría - de los de, de Victorio Macho, de, pero era, era discreto, hacía cosas que estaban bastante bien. Bueno, y he conocido también a Lorenzo -- Garza, y a Solórzano, Jesús Solórzano, que ése también es, ése sigue muy amigo de nosotros, de los exilados, y a Silveti.

EA.- ¿Ibas mucho a los toros?

JLB.- Pues sí, iba con bastante frecuencia porque uno de los que venía con nosotros en el barco, Víctor Rivera, que vivía también allí, tenía, -- tenía una fanecita, estaba en una farmacia allí cerca del, de la plaza -- en esa de que estaba a, a lado de Ignacio Mariscal, y íbamos a los toros.

EA - ¿Y te gustaban mucho los toros en México?

JLB.- Sí, me gustaba, sí. En México, además, son muy buenos aficionados a las toros, seguramente mejor que aquí.

EA.- ¿Por qué? ¿Por qué dicen que mejor que aquí?

JLB.- Ah, porque sí, porque son, entienden más de, de toros, yo creo. Y se ba mejor apreciar cuando hacen, cuando las, las faenas de la, de la lidia son más perfectas. Allí fueron varios españoles, ¿no? Fue Manolito; a Manolito fuimos a verle todas las corridas; y le, y le vi--
mos en su debut en, en la plaza de toros. El Toros, donde dijeron que había dicho una cosa: que quitasen la bandera republicana. Que no --
fue cierto porque allí no, en la plaza de toros de México, como en todas las plazas de toros ponían la bandera nacional, y estaba la bande

ra mexicana, pero [incomprensible], de seguro.

EA.- ¿Y tú los hablabas a los toreros españoles? ¿Hablaste con ellos?

JLB.- Pasa, no. He hablado con ellos, pero no los he tratado así.

EA.- ¿No hablabais de España y de todo eso, en fin?

JLB.- No, porque hablar con ellos, saludarlos, pero no, no hemos tratado íntimamente con ellos. Con el que más se trataba ha sido con Chucho Solórzano y con, con Lorenzo Garza.

EA.- ¿Por qué? ¿Os hicisteis amigos? O... ¿llegasteis a ser amigos?

JLB.- Sí, vamos, se reunió con nosotros Solórzano con, con los exilados, con él tenía bastante contacto. Y Garza es que, como yo estuve trabajando también con un arquitecto, que se llamaba De la Mora, en su estudio, estubo trabajando, y, y De la Mora le hizo unas construcciones — a, a Garza; y allí le conocí a Garza, a Lorenzo Garza.

EA.- ¿Y te gustaba como persona?

JLB.- Sí, desde luego, era muy simpático.

EA.- ¿A quién consideras tú que fue tu, tu mejor amigo en esta época?

JLB.- Pues, ya creo... pero, ¿mexicano o español?

EA.- ¿De lo mismo? No sé...

JLB.- Porque...

EA.- ... el que tú consideras que...

JLB.- ... los que eran mis amigos, pues, eran estos arquitectos, Yñier y Rivas, y, y De la Mora también era muy amigo mío. Y, y de españoles, — pues, los que habían venido conmigo: Emilio Prado era muy amigo, —

pues Emilio Prado vivía en la misma casa que nosotros. Y nos reuníamos con mucha frecuencia casi todas las noches, nos reuníamos de tertulia.

EA.- Aja.

JLB.- Y a quien conocí allí también fue a Neruda, porque nos, algunas veces se organizaban unas tertulias allí en casa de otro, que no me acuerdo cómo se llamaba, otro español que vivía en el piso bajo. Y bajábamos allí a tertulias y a esas tertulias ha venido varias veces Neruda.

EA.- Aja. ¿Y cómo era Neruda?

JLB.- Pues, sí, recuerdo de un hombre muy inteligente, claro.

EA.- ¿Pero tú lo recuerdas con, con agrado?

JLB.- Sí, desde luego, pero no lo ha tratado mucho. He hablado con él en aquellas tertulias, ¿no?

EA.- ¿Y Emilio Prado cómo era.

JLB.- Ah, Emilio Prado era extraordinario; era de esas personas, aparte de lo inteligente y lo buen poeta que era, que es una cosa que, que aquí no se le ha dado la importancia que, que merece, pues. Éste persona era extraordinario.

EA.- ¿Qué demostrarías tú de su personalidad como un punto importante?

JLB.- Pues, no sé que era muy, muy buen amigo, muy entrañable, que ayudaba, todo lo que podía, a muchachos que, procurándoles y dándoles por sus estudios, y procurándoles trabajo y, y no sé, vamos, una...

EA.- Tú que lo conociste bien, me voy a atrever haciéndote una pregunta: ¿no

verdad que Emilio Prados era homosexual? Aunque eso a mí no me importa, yo con mi...

JLB.- Yo no creo, no creo que, no, por lo menos yo no he visto ningún síntoma suyo. Era un hombre muy sensible, muy, muy humano, muy cordial, - pero en ese sentido, desde luego, yo no, no he visto nada en él que... ¡en absoluto!

EA.- ¿Y cómo se va a, cómo sigue desarrollándose tu vida en México? ¿Tú - sigues trabajando siempre en el estudio de algún arquitecto...?

JLB.- Pues, sí claro, luego yo, este... Fernando Gey y yo, pues, organizamos un estudio, en la misma casa donde vivíamos, en el, en el último piso, pues, estuvimos, teníamos un estudio modesto, y hacíamos trabajos allí.

EA.- ¿Hacéis alguna cosa en especial o dependía...?

JLB.- A lo, lo que nos traían los clientes, claro [rise].

EA.- ¿Trabajáis para particulares siempre?

JLB.- Sí, para particulares.

EA.- ¿Y les fue bien?

JLB.- Pues, nos defendíamos. Yo lo que hacía también era perspectivas para otros arquitectos cuando tenían que hacer para un concurso, un proyecto, pues, yo les hacía las perspectivas y hacía las acuarelas.

EA.- [Rise.] Lo que quisiera preguntarte: ¿económicamente, poco a poco, - vais ampliando, sí, vuestro bienestar, digamos...?

JLB.- Sí.

EA.- ... o consideras que, ¿qué más?

JLB.- Vivíamos, pues, modestamente, vamos, no hemos hecho...

EA.- ¿Y de tu familia de Espeña no tienes noticias?

JLB.- Sí, algunas vez teníamos; al final, empezamos a tener noticias.

EA.- ¿No os escribáis con, con ellos?

JLB.- Pues, no recuerdo si... poco. Al, al final, aparecía allí mi cuñada

Isabel, se viene a pasar una temporada con nosotros. Y estuvo viviendo

do con nosotros. Bueno, y, y Sole además estuvo trabajando también.

EA.- Bueno, pero Sole me lo va a contar cuando [risa] ...

JLB.- Estuvo trabajando en, en Vogue, de vendedora. ¿Sabes dónde es Vogue?

EA.- En Madrid, ¿no?

JLB.- Sí. Que se portaron muy bien los, los de Vogue con ella. Ah, bueno,

te voy a contar una anécdota: una noche estábamos haciendo tertulia

en el, en el departamento, que era un cuarto donde vivía Emilio Pra-

dos, que era uno de servicio, que antes los cuartos de servicio esta-

ban en la, en la azotea, y es donde estaba Emilio, porque vivía muy -

modestamente él. El podía haber vivido, haber vivido espléndidamente

en España porque me parece que es de una familia bastante bien acom-

odado, pero por mantener el tipo, estaba allí su cuarto de servicio.

Y una, una vez estábamos allí en tertulia, y había un sefardita, un

sefardí que estaba, que era amigo de él también, y estaba allí hablando

do con nosotros, y comentando el tiempo que faltábamos de España; dijo

Emilio allí que "desde hace cuatro años que no veo a España". Y enton-

ces el sefardita dice: "No tiene usted por qué decir eso. Porque yo,

hace cuatrocientos". Esto me impresionó mucho porque vi que esta — gente tienen una añoranza de España como, como no podía yo suponerme, ¿no?

EA.— ¿Todo esto sucede más o menos alrededor de qué año?

JLB.— Pues, de, de los años treinta y nueve al... hasta cuando vinimos.

EA.— ¿No hay ninguna variación, una etapa así que, que tú puedas decir: — "Pues hasta aquí me fue así, y de repente, pasó esto"?

JLB.— No, todo siguió igual, vamos. [A otra persona]. ¿Cómo se llamaba este periodista que, que era amigo nuestro también, que estaba casado con una hija de Lladó?

OTRA PERSONA.— Vilalta.

JLB.— Se había... Un periodista catalán: Vilalta o Viralta. Casado con, — con una hija de Lladó, que era un fotógrafo muy bueno. Y, éste nos — ayudó bastante también, pero éste era que nos proporcionaba los trabajos en el, en el periódico, a Antonio Robles y a mí.

EA.— ¿Y no llega un momento en que económicamente estáis más tranquilos, en que Sole pueda dejar de trabajar?

JLB.— No, no. Seguimos y... Hombre, vivíamos, pues, no vivíamos con apuros, pero con, muy modestamente, porque como yo no he, he tenido espíritu negociante, pues no, no he sabido, pues, como ha habido otros españoles, además, en buena forma, ¿no?, que han sido más, han tenido más..., aficionados, más afición o más facilidad para los negocios y, y se han abierto más, más camino. Ahora todos ellos, los que hay —

ahora, todos viven bastante desahogadamente ¿no?, pero entonces, claro, nos pescó una época que todavía no, y además que no, que yo no he servido para, para negocios de ninguna clase [risa].

EA.- ¿Y entonces por qué es que piensas en volver a España? ¿Cómo se produce ese primer pensamiento de volver a España?

JLB.- ¿De volver a España? Pues, uno de los pensamientos de volver a España es mi neuritis, que me encontraba muy mal y, y quería ver si volviendo a España mejoraba.

EA.- ¿Qué doctor te atiende? ¿Recuerdas?

JLB.- El, el doctor, el padre de Maleni.

EA.- Rodríguez Mata.

JLB.- Rodríguez Mata, sí.

EA.- ¿Y él te dice que viniendo a España es posible que te mejores?

JLB.- No, eso no me dijo, no. Bueno, me vieron bastantes doctores: D^e Harcourt a mí me vio. ¿Has conocido a D^e Harcourt?

EA.- ¿Cómo no!

JLB.- Y también D^e Harcourt también me hizo una serie de tratamientos, pero que no dieron mucho resultado.

EA.- ¿Entonces tú decides que te tienes que curar viniendo a España? ¿Por qué piensas eso? [Risa].

JLB.- Ah, pues, una cosa de, de... no solamente viviendo a España, sino viniendo, yendo a Mallorca.

EA.- Bueno, ¿por qué?

JLB.- Pues, porque a mí, para mí Mallorca ha sido siempre mi meta desde pequeño. Y he tenido un gran entusiasmo por..., y un cariño por, por Mallorca, ¿no? Tanto que, incluso, allí conseguí, no sé, no me acuerdo, por mediación de, ¿de quién?, una caja con arena de, de la playa de Mallorca. Y además que yo recordaba, pues, mi vida con, con la familia de Buen, que han sido como, como hermanos; y, y don Odón de Buen y, y su mujer, doña Rafaela Lozano, que era hija de, de Demófilo, de don Fernando Lozano, que fue un, un hombre muy metido en la Institución; y, y, pues, yo les tenía un cariño tremendo: a ellos yo los consideraba como mi familia. Y, claro, pues, tengo unos recuerdos de mi juventud en Mallorca que, que esos me, es lo que más me atraía de, aparte de, de la belleza de Las Baleares.

EA.- ¿Has ido a visitarlas desde que has llegado aquí?

JLB.- Todos los años.

EA.- ¿Y no te [incomprensible]?

JLB.- No, no, al contrario.

EA.- Entonces, José Luis, ¿cómo es que decidís volver a España?

JLB.- Pues...

EA.- Aparte de tu neuritis, físicamente y definitivamente [corte].

JLB.- ¿Qué debo de contestar ahora?

EA.- No sé. ¿Cómo fue que decidistes volver a España? ¿Por qué?

JLB.- Pues, ¿por qué? Para volver; ya, ya lo he dicho: primeramente por mi neuritis, ~~para~~ venir, que yo tenía la creencia que se me iba a quitar -

en, en Mallorca; y luego, pues, que tenía, pues, que reorganizar aquí todas las cosas que había dejado, pues, algunos bienes que tenía, y, recuperar toda una cantidad, que hice una campaña de recuperación — del, de obras de, de mi padre.

EA.— ¿Qué habías dejado en tu casa?

JLB.— Sí, que había dejado en mi casa y, y que estaban en la casa donde, de mi padre, ¿no? Porque cuando vino Solo aquí, que yo no estaba, coincidió con, con la muerte de, de mi padre, ¿no? Y, claro, quedó la, — la casa y, y el estudio y, y unos terrenos que había, pues quedaron en una situación de... Claro que había que llegar a un arreglo con, con el resto de la familia, ¿no?, con mis hermanos y...

EA.— ¿No había dejado testamento tu padre?

JLB.— Pues, no creo, no creo que haya dejado nada. Que eran cosas de relativa importancia, ¿no?, y que, que no podía dejarlas perdidas.

EA.— ¿Y entonces en qué año llegas a España?

JLB.— Mi padre murió en cuarenta y ocho.

OTRA PERSONA.— Cuarenta y siete.

JLB.— En cuarenta y siete. Yo vine al cuarenta y ocho, sí.

EA.— ¿Cómo viniste?

JLB.— Pues, casi tan mal [risa], como, como fuimos a México. Fuimos en un barco de la compañía Aznar pero además demoré mi, mi regreso hasta — que no tuve medios de traer a mis perros. Porque en avión entonces — no, no llevaban; donde iban los perros no iba acondicionado. Y me di

ieron que se me iban a morir. Y entonces esperé a que tocara un barco español en Veracruz, que fue el Montalbot* y en ese Montalbot, que debía tener dos mil toneladas, era una especie de cascarón de nuez, — allí regresamos.

EA.— ¿Cuántos perros tenías?

JLB.— Dos.

EA.— Los querías muchísimo.

JLB.— Sí, mucho.

EA.— ¿De qué raza eran?

JLB.— Chow — chow... Ahora te los voy a enseñar [risa].

EA.— ¿Se adaptaron bien a España los chow — chow. Aquí hay muy pocos chow chow, muchos perros pero...

OTRA PERSONA.— La perra la atropellaron.

JLB.— La llevamos a Mallorca. Mira, aquí están: mi hijo y yo con unos... — con Chuqui y Chita. Este, el perro me lo regaló Fontanals, porque — también trabajé una, una temporada con Fontanals, hice unos trabajos conjunta, Gay y yo hicimos unos trabajos con Fontanals.

EA.— ¿Para el cine o, o para, como arquitecto?

JLB.— No, no, como arquitecto.

EA.— ¿Entonces en mil novecientos cuarenta y ocho vuelves a, a España? — ¿Tus hijos cómo lo toman? Porque ya tus hijos son personitas. ¿Lo — aceptan? De tus hijos cuando ya les propusiste, no, cuando les dijiste que volvían...

* Así se escucha.

JLB.- Pues, a, a mi hijo le, le sentó muy mal porque ya tenía una novia, - que ha sido su primera, y luego su mujer, claro, que era hija de Tomás Bilbao, el arquitecto. Y, y vino muy disgustado, claro. Y tanto que cuando vino aquí ya le conseguí que fuera a Italia a estudiar, para - que continuase la carrera.

EA.- ¿Aquí tenía muchos problemas?

JLB.- Aquí no, no le quisieron revalidar los estudios. Estaba en cuarto - año y no se los revalidaban. Y entonces lo mandé a Italia. Y, y - con, y en un viaje que vinieron unos mexicanos se unió a ellos y regresó a México.

EA.- ¿Y Lucrecia, tu hija?

JLB.- Pues, como vino con nosotros, ya había ella había estado aquí, y yo, pues, como nos fuimos a Mallorca, pues allí conocíamos, estaba mi, mi cuñado de jefe de, del Estado Mayor del Aire, y vivíamos en, en un - chalet allí al lado de él. Y, y ya mi, mi hijo sí hizo relaciones, tantas relaciones que se, que se ha casado con un mallorquí, claro.

EA.- [Risa]. Pues, cuando llegasteis a España, ¿fuisteis a vivir a Ma-
llorca?

JLB.- Nos fuimos a vivir a Mallorca, sí.

EA.- ¿Estuvisteis allí mucho tiempo?

JLB.- Pues, unas meses o, o un año, sí.

EA.- ¿Teníais, teníais trabajo allí?

JLB.- No... tuvimos, pero luego tuve que venir a Madrid, claro:

EA.- ¿Por qué tuvisteis que venir a Madrid?

JLB.- Pues, para arreglar todos los asuntos y para ver la manera de encontrar trabajo.

EA.- ¿Y cómo encontraste España? ¿Qué te pareció España?

JLB.- Pues, claro, la impresión que me hizo, pues, desde luego, no fue muy, muy favorable la situación que como estaba. Pero aquí no... Me reunía con..., estuve yendo a trabajar al estudio de Carlos Arniches, el hijo de, del escritor, que ha sido uno de los mejores arquitectos que, que ha habido, que también había estado exilado. Y me estuve trabajando en el estudio con él.

EA.- ¿Y la policía no te molestó?

JLB.- No. Bueno, vinieron a interrogarme, a preguntarme, y yo les, les di los datos que ellos me pidieron, que no eran nada extraordinarios, y me dejaron tranquilo, sí.

EA.- ¿Te encontraste con la España que tú habías vivido, qué tu habías dejado?

JLB.- Pues, una diferencia muy grande, desde luego.

EA.- Por ejemplo, ¿en qué?

JLB.- Pues, en todo, en el ambiente había cambiado completamente, de la España de, de la República a la España que me encontré era otra cosa — completamente distinta.

EA.- ¿Qué es lo que más te, te chocó? Lo que tú menos esperabas encontrar y encontraste, vamos.

JLB.- No, porque yo lo que hice una vida bastante aislada, ¿no?, procuraba no estar en contacto con, con la gente. Y por eso, pues, no... Y — luego, además, ya lo, lo que hice, como tenía aquí unos terrenos que repartí con, eran unos terrenos de, que eran donde vivía mi padre, — que los repartí con mis hermanos, ellos se quedaron con una parte y — yo con otra. La parte que me quedaba de terreno, pues, la aproveché para construir. Y, claro, yo no tenía medios para construir, pero me, me busqué un constructor que aportó el dinero para, para la obra, y yo aporté mi trabajo como profesional, y mis honorarios como arquitecto los incluí en, en el capital de... Y así es como empecé a, a — abrirme camino. Claro, yo tenía aquí, pues, unos terrenos que tenía que aprovecharlos; no podía dejar abandonados. Y cuando los puse en marcha, pues, ya, pues, construí este edificio donde estamos ahora. Y otro en la calle de Zurlano, que formaba parte de, del solar. Y — mis hermanos, la parte que les tocó, lo vendieron.

EA.- ¿Y económicamente cómo te has podido defender en España?

JLB.- Pues, bien.

EA.- ¿Pudiste llegar a un acuerdo con la herencia de tu padre y...?

JLB.- No, ya te, ya te digo que lo, que lo que hice fue aprovechar el, los terrenos que habían quedado. No, mi padre no dejó una herencia, ninguna, porque todo... vivía al día completamente. Así que lo que le — quedaba eran los terrenos. Ei... un día, incluso, pues, llegó incluso a pasar, hasta a pasar apuros económicos porque ya estaba, le ha—

bía dado una especie de hemiplejía, y ya no le regía bien la cabeza a él.

EA.- ¿Y en tu campaña de recuperación tuviste problemas o pudiste recuperar con una cierta facilidad...?

JLB.- No, muchos problemas. Y recuperé una pequeña parte.

EA.- ¿Y por qué no te ayudaron a recuperar más?

JLB.- Porque no ponían dificultades, claro.

EA.- ¿Sabiendo que era tuyo, te las ponían?

JLB.- Prefiero no...

EA.- ¿Vuestras cosas os la respetaron o...?

JLB.- No.

EA - ¿... o fueron incautadas?

JLB.- No, no.

EA.- [Risa.] Entonces nada más vamos a señalar que no, no fue una incautación oficial, sino que fueron problemas de otro índole que dispersaron vuestros bienes...

JLB.- Sí.

EA.- ... de hacienda. Entonces, en España sigues viviendo tu vida tranquila...

JLB.- Sí, ahora ya con los años que tengo ya, ¿qué, qué vida he de hacer?

EA.- ¿No, no te vuelves a ver con antiguos amigos?

JLB.- Sí, eso sí.

EA.- ¿Sí?

JLB.- Sí, desde luego. Y he encontrado antiguos compañeros que se han portado muy bien conmigo; otros, regular. Pero en general todos... Uno de ellos, pues, ha sido Fonseca, que era de ideas contrarias a las — nuestras, ¿no? Y, sin embargo, nos ha ayudado a todos; ése fue el — que ayudó a, a que Luis Lacasa; él el resolvió todo para que le dieran la entrada. Y otro que me encontré de, de pronto en, en la calle, con él, fue a Javier Barroso que, claro, era hermano del general Barroso; y cuando me vio se acercó a mí, me dio un abrazo; y conmigo se ha portado muy bien también. No, en general, todos los compañeros... Alguno ha habido, que no quiero nombrar, que, que, incluso, estando, no estando yo aquí trató de averiguar dónde estaba.

EA.- ¿Para qué? ¿Para qué? ¿Para qué lo trató de averiguar?

JLB.- Pues, seguramente para que la pasase mal. Pero, éste ya ha muerto, no quiero nombrarlo porque no solamente hizo esto conmigo, sino con otros compañeros.

EA.- ¿Por denunciar a la gente? ¿Cómo interpretas tú eso? Sí, ¿por qué — lo hacía?

JLB.- Ah, porque no le caíamos bien, como dicen en México [risa]. Porque no pensábamos seguramente como él.

EA.- ¿Y la familia qué tal se portó con vosotros, cuando pensabas, cuando ya decidisteis volver?

JLB.- Pues bien.

EA.- ¿Os acogieron con gusto?

JLB.- Sí, sí, desde luego, sí. Cuando vino, muchas penas para revalidar el título.

EA.- Que sí, que por eso lo mandaste a Italia, me contaste, por eso lo..., ah, no, revalidarle cuando quiso volver definitivamente.

JLB.- Cuando, quiso revalidar su título aquí.

EA.- Sí.

JLB.- Él seguía trabajando en México, pero quiso tener su título, revalidar su título, porque él era, porque en México le dieron toda clase de facilidades. No sé si te dije que le habían dicho los profesores de la escuela, en México que si se venía a España, que no se preocupase porque se ponían pegas, que allí donde había dejado él sus estudios, que volvía, volvía a, volvía a poder reanudarlos, y seguirlos igual, que le dan todo lo que tenía aprobado se lo daban por bueno. Incluso, - para que, ponerle a nivel del curso, uno, uno de los profesores de la escuela le dio clase a, a José Luis, le preparó para ponerle a nivel. Así que allí se portaron maravillosamente. Aquí sí, aquí sí le pusieron muchas pegas, porque él quiso, ya una vez, ya él era arquitecto - mexicano, pero que quería tener el título español, y aquí le pusieron muchas pegas.

EA.- ¿Y no has vuelto a México, José Luis?

JLB.- No, no he vuelto, no. No he vuelto porque por la altura, porque tenía, empecé a preparar mis cosas para volver otra vez a México, y él, un médico muy amigo nuestro, casado con una prima de Sole, me vio, me

reconoció, y me dijo que, que era muy expuesto, por mi tensión arterial, que me exponía a tener un disgusto muy gordo.

EA.- ¿Y ni ir a Veracruz?

JLB.- Pero, claro, ¿cómo iba a ir a Veracruz y no subir a Distrito Federal?

EA.- ¿No te hubieras conformado con quedarte en Veracruz.

JLB.- Hombre, claro que no.

EA.- [Risa.] ¿Te gustaría volver? Es decir, si tus achaques mejoran.

JLB.- Hombre, claro que me gustaría mucho. Iba a encontrar a un México completamente distinto. Pero el, la capital, pero el resto, pues, supongo que seguirá igual, incluso puede que, que me encuentre amigos allí, viejos amigos de los que he tenido muy buenos.

EA.- ¿Tú crees que esos casi diez años que pasaste en México te marcaron o te dejaron algún sedimento...?

JLB.- Naturalmente.

EA.- ¿... especial?

JLB.- Claro que me dejaron, pero mucho.

EA.- ¿Cómo cuál? ¿Qué, qué reconoces tú como de, de raíz mexicana, de raíz, vaya ?

JLB.- Bueno, pues, considerar México como si fuera una segunda patria, ¿no?

EA.- ¿Y costumbres mexicanas crees que has adoptado alguna?

JLB.- Pues, costumbres mexicanas, pues, no, no sé qué costumbres, sí...

EA.- Tal vez de modo de ser, digamos, más bien, porque las costumbres mexicanas, pues, son españolas...

J.B.- Son, son muy parecidas, sí. Pues, no lo sé porque... son, es lo mismo, ¿no? Así que no puedo, alguna manera, alguna vez suelto alguna-palabra o, o algún dicho mexicano pero... Es una colección muy buena de, de canciones mexicanas.

EA.- ¿Discos?

J.B.- Sí, muchos tengo. Y los pongo con bastante frecuencia.

EA.- A pesar de la vida tan tranquila que llevas hoy en día, y que según me dice Solo, siempre la has llevado así. ¿Qué amistades? ¿Qué, qué actividades desarrollas tú hoy en España?

J.B.- Pues, en realidad, mis mejores amigos casi todos se han muerto. Así que como no, salgo muy poco, pues, los contactos que tengo con, con la familia y con bueno, claro, con mi hija y con mi yerno y con mis nietas. Y cuando viene José Luis, pero sino, pues, me muevo muy poco. Antes, pues, me hice socio, del Instituto de Cultura Italiana. Y cuando organizaban viajes, que organizan unos viajes muy interesantes, y sobre todo, como yo soy muy aficionado a la música iban a visitar teatros de, de ópera, pues, me iba con los, me iba a Italia [incomprendible]. Pues he estado en, en Venecia, en Roma, en Nápoles, en una serie de sitios, en, en Florencia. Pero ahora ya no tengo fuerzas para ir porque para hacer las excursiones hay que andar mucho. Y yo ya no puedo trepar por las columnas de, de Paestum, ya que lo considero que es el Partenón nuestro, no por lo que encierra, sino por, como arquitectura, que es una cosa de los monumentos más sensacionales que hay en la arquitectura mundial. Y antes, pues, íbamos de, —

hacíamos algunas, hacíamos excursiones y viajes. Pero ahora yo ya — no, ya no conduzco el automóvil porque ya no, no veo de un ojo. Y además no tengo edad ya, no tengo los reflejos que podía tener para conducir: así que no voy a ninguna parte. Y tengo, pues, algunos amigos que me reúno alguna vez con ellos.

EA.— ¿Y sigues leyendo, te interesa la lectura...?

JLB.— Eso sí, me gusta mucho...

EA.— A parte de... ¿Qué lees ahora? ¿Qué es lo que te interesa ahora?

JLB.— Pues, ¿ahora?, todo lo, lo que tengo a mano, y sobre todo, me interesa mucho la historia.

EA.— ¿Alguna, alguna época en particular?

JLB.— No, todo, claro, todo. Sobre todo, me interesa el siglo diecinueve porque creo que es la base de todo lo que nos ha ocurrido y de lo que nos puede ocurrir a los españoles. Que eso lo debíamos saber de memoria todos los españoles, recorrerse bien el siglo diecinueve, y veríanse hasta dónde hemos llegado y dónde podemos llegar y los baches que hemos tenido, que nueve veces hemos tocado con la punta de los dedos la democracia, y nueve veces la hemos perdido. Y el pueblo español, pues, encuentra que, que no está educado para, todavía en condiciones de, de ser un pueblo con una democracia como tienen los países escandinavos. Porque hay gente democrática y liberal, pero hay gente — todavía de... "¡Vivan las cadenas!" Como en tiempo de Fernando VII.

EA.— ¿Tú crees, porque ayer estuve hablando con, con Carlos Blanco y me —

decía que realmente la envidia es una de las...?

JLB.- Sí, es un defecto, la los españoles tenemos dos gravísimos defectos: la envidia y la intolerancia. Y eso es lo que nos pierde siempre. Y siempre lo que nos hace, muchas veces por, por intolerancia o por envidia, derribar a, a gente que, que podía ser una solución, o situaciones que podían ser una situación, digo, pero una solución para, para España, ¿no?

EA.- ¿Como, como qué, por ejemplo? Es decir, cuando me dice esto, ¿en qué piensas realmente?

JLB.- Pues, eso, pienso que el, que el pueblo español, pues, que no, no — siente verdaderamente la democracia como la sienten los países escandinavos. No son demócratas; hay algunos, pero que se, cuando hay una situación que parece que, que puede resolverse de una manera, pues, — por envidia o por intolerancia lo tiran abajo. Como, igual que, que los partidarios de los equipos de fútbol.

EA.- ¿Pero tú ves algún, alguna falla básica que tenga el pueblo español?

JLB.- Que no, no sienten la democracia. Porque desde...

EA.- ¿Será, por, por falta de cultura, por falta de educación...?

JLB.- Pues...

EA.- ¿... por falta de costumbre?

JLB.- Pues, por... desde que entraron, entró la nefasta Casa de Austria, — con todo, el, la mentalidad germánica, pues, el pueblo español no ha podido estar en contacto con, con una situación como, como era antes.

Porque en la edad media eran mucho más liberales y mucho más demócratas que en el siglo dieciséis; con un señor como Felipe II que decía que prefería perder sus estados que reinar sobre herejes; y que luego todos los que le siguieron; mejor es que echamos un, un borrón de tinta sobre ellos. Y cada vez esto ha sido... Y en, en el siglo diecinueve parece que España iba a levantar cabeza después de la guerra - de Independencia, porque con las Cortes de Cádiz... Pero se vino abajo; vino otra vez el deseado, el señor Fernando VII, y aquella gente que parecía que eran una gente liberal y defensores de los derechos - del hombre, se, se amarreban a su / incomprendible /, y le arrastraban en triunfo gritando: "¡Vivan las cadenas!" Y así estamos dando saltos de un, en intervalos de, de años, durante todo el siglo diecinueve, y no sé a dónde iremos a parar. Yo tengo esperanzas que, que esto se resolverá.

EA.- ¿Tú crees que esta etapa es de posible democracia? ¿De una posible salida hacia la democracia?

JLB.- Creo que debemos de dar, tener salida a la democracia, pero no tengo confianza todavía en el pueblo español.

EA.- Me decías que con la Primera República...

JLB.- La Primera República no la ha alcanzado, pero la Segunda República parecía que marchaba muy bien, creo yo, porque ya se estaba, tenía una influencia, gran influencia las teorías de, de la Institución Libre - de Enseñanza, el Instituto Escuela. Yo lo digo respecto a mi profe-

sión, ¿no? Porque yo, como era además arquitecto escolar... Pero -- esto nos duró muy poco; al cabo de, de tres años o cuatro se nos fue todo por la borda. Y, y ora tengo, pues, esperanzas de que podamos -- recuperarnos otra vez, pero no lo sé.

EA.- ¿Tú crees que, el pueblo español demuestra más interés por, por consolidarse o por despabilarse o por despertarse, no sé? ¿Qué opinas?

JLB.- Pues, no saben lo que quieren. No tienen una conciencia verdaderamente formada, ¿no?, crea yo, vamos, ésa es mi opinión. Siguen con ese defecto terrible de la intolerancia; y eso es lo que nos, nos pierde siempre. Pero esto no echo culpa al pueblo español porque echo culpa a la Casa de Austria, que es la que ha destruido a la mentalidad, - y el espíritu de, de convivencia y de, no sé como explicar, del respeto a los derechos del hombre, todas esas cosas que, que lo mataron al pueblo español, ¿no? Así que... no sé si hay qué decir [risa] .

A

Alberti, Rafael: 15
 Alfaro Siqueiros, David: 38, 54
 Algarra, María Luisa: 41
 Andalucía (España): 19
 Annual (Marruecos Español): 19
 Anselmi, cantante: 9
 Araquistain, Cynthia: 50, 51
 Araquistain Quevedo, Luis: 41
 Argentina: 13
 Arín, Joaquín: 40
 Arriches, Carlos: 67
 Asturias, Huelga de: 7
 Ateneo de Madrid: 18
 Aury, señor: 36, 38

B

Baleares, islas (España): 42, 63
 Barcelona (España): 31, 33, 34, 35
 Barral, escultor: 31
 Barrio de Carabanchel (Madrid, España): 31
 Barroso, general: 70
 Barroso, Javier: 70
 Basantini, señor: 26
 Batista, Fulgencio: 42
 Bauhaus (escuela arquitectónica): 54
 Bayo, Alberto: 41, 42
 Belmonte, Juan: 26
 Beltrán Quintana, Miguel: 53, 54
 Bellas Artes (Madrid, España): 31
 Benlliure, José Luis (hijo): 27, 39, 71, 73
 Benlliure, Leopoldina: 1, 2
 Benlliure, Lucrecia: 27, 66
 Benlliure, Mariano: 1, 2
 Benlliure, Soledad: 16, 17, 18, 22, 23, 34, 36, 42, 44, 60, 64, 71, 73
 Bilbao, Tomás: 66

Blanco, Carlos: 74
 Bolea, familia: 39
 Borjas Blancas (Lérida, España): 32
 Buen, Demófilo de: 7
 Buen, Odón de (padre): 6, 7, 10, 25, 63
 Buñuel, Luis: 13, 14

C

Café Gijón (Madrid, España): 24, 29
 Café Granje del Henar (Madrid, España): 24
 Calame, doctor: 15
 Calzada, Clemente: 54
 Calle Ignacio Mariscal (D.F., México): 51, 56
 Calle Humilladero (Madrid, España): 7
 Calle Miguel Angel (Madrid, España): 28
 Calle Toledo (Madrid, España): 7
 Calle Zurlano (Madrid, España): 68
 Cano, Pablo: 30
 Cárdenas, Lázaro: 43, 46
 Casa de Austria: 75
 Casa Regional Valenciana (D.F., México): 5
 Casino Español (D.F., México): 54
 Castillo, Luis: 55
 Castillo, Manuel: 55
 Cataluña (España): 33
 Cestona (España): 23
 Colonia Doctores (D.F., México): 51
 Compañía Trasatlántica Aznar: 64
 Cortes de Cádiz: 76
 Cuartel del Rosario (Madrid, España): 18
 Cuartel General de Sarabia (España): 32

D

Dalí, Salvador: 13, 14, 15
 D'Harcourt, Joaquín: 62
 Dicenta, Fernando: 42, 46
 Dicenta, Joaquín (padre): 42
 Dicenta, Joaquín (hijo): 42

E

Einstein, Alberto: 16
 Escuela de Arquitectura (Madrid, España): 5, 6, 7
 España: 3, 4, 11, 44, 49, 57, 60, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 69, 71, 76
 Estado Mayor del Aire (España): 66
 Estorquía, Rosina: 9
 Extremadura (España): 49

F

Felipe II: 76
 Fernando VII: 74, 76
 Ferrant, Angel: 30
 Finiquier, señor: 41
 Flandre, barco: 39, 40
 Florencia (Italia): 73,
 Flores, Antonio: 22
 Fonseca, señor: 70
 Fontanals, Manuel: 65
 Francia: 5, 34, 35

G

Galán, Isabel: 60
 Gante Cotes, José Luis: 8
 Gaos, Vicente: 33, 36, 37
 García Lorca, Federico: 13, 14
 Garza, Lorenzo: 56, 57
 Gay, Fernando: 53, 54, 59, 65
 Gual, Enrique: 52
 Guayana Francesa: 43

H

Hotel Diligencias (Veracruz, México): 46

I

Ibáñez, Dolores: 38
 Iglesias, Pablo: 31
 Inglaterra: 2, 3, 11
 Institución Libre de Enseñanza (Madrid, España): 12, 13, 63, 76
 Instituto de Cultura Italiana (Madrid): 73
 Instituto Escuela (España): 76
 Italia: 5, 66, 71, 73

J

Jaca, sublevación de: 23
 Jalapa (Veracruz, México): 50
 Jiménez, Juan Ramón: 13
 Joselito, torero: 26
 Junta de Auxilio a Refugiados Españoles (JARE): 39, 48
 Junta de Protección del Tesoro Artístico (Madrid, España): 30
 Just, Alfredo: 55

L

La Bajol (Gerona, España): 35
 Lacasa, Luis: 70
 Laguardia, Alfredo: 13, 17, 18
 La Habana (Cuba): 42
La sonata de estío: 47
 Leduc, Alberto: 53
 León (España): 14
 Londres (Inglaterra): 3
 López de Arana, Lucrecia: 1
 Lozano, Demófilo: 63
 Lozano, Fernando: 63
 Lozano, Rafaela: 63

LL

Lladó Figueres, señor: 61

M

Machadito, torero: 27
 Macho, Victorio: 38, 56
Madame Butterfly (ópera): 9
 Madrid (España): 1, 2, 5, 7, 18,
 24, 27, 28, 29, 30, 33, 43,
 53, 59, 66
 Magañón, doctor: 21
 Mallorca, isla (España): 6, 24,
 25, 62, 63, 64, 65, 66
 México: 6, 38, 39, 41, 42, 43,
 45, 46, 47, 49, 51, 52, 55,
 56, 59, 64, 66, 70, 71, 72,
 México, ciudad de: 42, 46, 48,
 72
 Meza, Carmen: 43, 51
 Meza, Diego: 50, 51
 Meza, Enrique: 43
 Meza, Hugo: 51
 Ministerio de Instrucción Pública (España): 25, 31, 33, 34
 Montalbot, barco: 65
 Mora de la, arquitecto: 57
 Museo del Prado (Madrid, España):
 30, 31

N

Nápoles (Italia): 73
 Neruda, Pablo: 58
 Nijinsky, Vaslav: 9

O

Ochoa, Severo: 13
 Oficina de Construcción de Escuelas (Madrid, España): 22, 24
 Orozco, José Clemente: 53

P

París (Francia): 34, 37, 40, 43, 45, 53
 Perpignan (Francia): 36, 37
 Pétain, Enrique Felipe: 43, 44, 45
Petruska (ópera): 9, 10
 Pirineos: 35
 Poble de Clara-Munt (Cataluña, España): 30
 Pozas Perea, Sebastián: 40
 Prados, Emilio: 51, 57, 58, 60
 Primera República Española: 76
 Primo de Rivera, Miguel: 20
 Puig, puerto de (Mallorca, España): 5

R

Rejano, Juan: 51
 Renau, señor: 31
 Residencia de Estudiantes (Madrid, España)
 12, 13, 14, 15
 Rey Pastor, Julio: 11
 Rivas, arquitecto: 51, 53, 54, 57
 Rivas, Natalio: 3
 Rivas, Pedro: 3
 Rivera, Víctor: 56
 Robles, Antonio: 39, 50, 52, 61
 Rodríguez Manuel (Manolete): 56
 Rodríguez Mata, Magdalena: 52, 62
 Rodríguez Mata, Ramón: 52, 62
 Roma (Italia): 73
 Ruffo, cantante: 9

S

Saint Cyprian (Francia): 35, 36
 Saint Nazaire (Francia): 39
 Salgari, Emilio: 12
 Sarabia, señor: 32
 Segunda República Española: 23, 24, 25, 76
 Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 39

Silveti, Juan: 56
Solórzano, Jesús: 56, 57
Sorbado, Juan: 14
Sorolla, Joaquín: 25
Stacciari, cantante: 9
Suecia: 39, 40

T

Torbado, Juan: 14
Torres Clavé, arquitecto: 32
Tristán e Isolda (ópera): 9
Tutankamen: 15

U

Universidad de Madrid (España):
10, 16, 19, 20

V

Valencia (España): 25, 26, 31,
33, 34
Valle Inclán, Ramón: 47
Velasco Zazo, Antonio: 25
Venecia (Italia): 73
Veracruz (México): 42, 46, 47,
48, 65, 72
Verdagué, doctor: 40, 50
Verne, Julio: 12
Vilalta, Adrián: 61

W

Wagner, Ricardo: 9
Wilde, Oscar: 13

Y

Yáñez, arquitecto: 51, 53, 54, 57